


TRES CLASES DE CREYENTES

 Inclínemos los rostros. Con los rostros inclinados y nuestros corazones, me pregunto cuántos desearían ser recordados en oración, que simplemente levantarían la mano, dirán: “Señor, acuérdate de mí, ¡oh, Señor!”. Hay muchas peticiones aquí, los pañuelos están sobre el púlpito.

² Amado Padre Celestial, nuevamente estamos congregados esta noche, bajo este techo, donde tantas veces Te has encontrado con nosotros, y nos has expresado Tu amor; a la vez queriendo expresarte humildemente nuestro amor y gratitud, por lo que has hecho por nosotros. Y en esta noche venimos nuevamente, Señor, como un pueblo necesitado, porque siempre tenemos necesidad de Ti. Y mientras estemos aquí sobre la Tierra, sabemos que ése será el clamor, pues estamos en una batalla. Y estamos. . . La batalla arrecia, y Tú prometiste y dijiste de cómo el enemigo estaría como un león rugiente. Él anda suelto entre la gente, y podemos verlo por todas partes; como un león rugiente devorando lo que puede, porque sabe que su tiempo es corto. Pero tenemos-nosotros tenemos un—un Padre que cuida de Sus pequeños, y acudimos a Ti con nuestras peticiones en esta noche, Señor. Oramos que Tú las concedas.

³ Y estos pañuelos aquí, Padre, significa que hay personas enfermas en alguna parte, y están clamando y necesitándote, y creyendo en Ti, al expresar su fe aquí al enviar estos pañuelos. Dios, concede que cada uno sea sano.

⁴ Vimos Tu magnífico poder, Señor, hace apenas unos momentos allí en ese cuarto, restaurándole perfectamente la memoria a un niño que la había perdido. Vemos Tu gran poder, vez tras vez, sacando enfermedades y revelando los secretos del corazón, y discerniendo a las personas, y colocándolas en orden. Te damos las gracias, Señor Dios, porque eso es más de lo que puede hacer algún hombre. Eso va más allá de lo que cualquiera de nosotros pudiera saber; cómo es que puedes revelar la propia causa, y qué lo provocó, y el porqué es así. Ése eres Tú, Padre. Y sabemos que la Palabra “escudriña el corazón y es discernidora de los pensamientos y las intenciones del corazón”, por lo tanto, Te agradecemos por esto.

⁵ Y ahora, Señor, creemos que la gente teniendo sus rostros inclinados, están meditando en estas cosas, y ése es el Espíritu Santo que está hablándoles. Y concede la respuesta a cada una de sus peticiones. Salva, en esta noche, a los que pueden ser salvos, Señor. Los perdidos, que puedan entrar y ser salvos.

⁶ Estamos muy agradecidos al ver allí ese arrume tan grande de ropa mojada, sabiendo que la tumba ha sido abierta, y los

pecados del viejo hombre han sido sepultados, para muchos de ellos. Y por esto Te doy las gracias, Padre. Y concede que caminen en novedad de Vida el resto de sus días. En el Nombre de Jesucristo lo pedimos. Amén.

7 El Señor les bendiga, les conceda respuesta a la petición que tenían en el corazón.

8 Ahora, creo que Billy dijo que el Hermano Wheeler tenía un bebé. ¿Será cierto? ¿Me habré equivocado en eso, para que fuera dedicado, o alguna otra cosa, o una dedicación? [El Hermano Neville dice: “Creo que hay tres o cuatro bebés”.—Ed.] Muy bien. Si los trajeran ahora, nos daría mucho gusto; si los ancianos pasan adelante, para poner las manos sobre los pequeños, en un servicio de dedicación. Y trataremos de ser breves. Y queremos a estos pequeños, los cuales quieren venir al Señor Jesús, que desean traer sus—sus pequeñas joyas que Dios les ha dado. Siempre tratamos de darles esta oportunidad, pues no sabemos lo que el mañana traerá.

9 Mi mamá me decía: “No dejes para mañana, lo que se puede hacer hoy”. Eso es cierto, porque uno no sabe lo que mañana tenga, pero sabemos Quién posee el mañana; eso es lo importante. Nosotros sabemos Quién posee el mañana.

10 Hermano Wheeler, el Señor Dios le bendiga. Y ésta es la Hermana Wheeler. Realmente estoy feliz de conocerla. Y yo. . . es para mí un gran privilegio, me parece que es la primera vez, hasta donde sé, que la veo. Y ésta es su bebé. ¿Cómo se llama? [La Hermana Wheeler dice: “Carlena Rebeca”.—Ed.] Carlena Rebeca. Pues, que linda niña, no pudiera ser más bonita. Ahora, la pequeña Carlena Rebeca Wheeler.

11 El Hermano Wheeler es uno de nuestros diáconos aquí en la iglesia, y Dios les ha bendecido la unión, con esta pequeñita. Creo que tienen, hasta donde sé, otras dos niñas, ¿no es así? [El Hermano Wheeler dice: “Tres”.—Ed.] Otras tres niñas. Y tengo entendido que son damas realmente finas, y, por lo tanto, oro que Dios haga que Rebeca sea como las demás. ¿Ven? Y entonces eso será de satisfacción para Uds., ¿no es así? Es la verdad, pues ellas son niñas muy dulces.

12 Quién sabe si me permita que la cargue o no, pero si no, pondremos las manos sobre ella. ¿Te gustaría venir acá conmigo, Rebeca? ¿Quieres que te cargue? Eso está muy bien. ¡Qué niña tan bonita!

Inclinemos ahora nuestros rostros.

13 Bondadoso Padre Celestial, estamos parados aquí frente a este diácono en esta noche. Y verdaderamente es un buen oficio el que tiene, pues un diácono tiene que ser irreprochable, esposo de una sola mujer, controlando bien su familia; pues si él no sabe controlar su familia, ¿cómo podrá

controlar la casa de Dios? Y te damos las gracias de que este hermano ha cumplido estos requisitos, y que hallemos en él el Espíritu de Dios.

¹⁴ Y él trae ahora aquí a su hijita bebé, para que sea dedicada. La has puesto en sus brazos para que la críen. Dios, y cuán agradecidos estamos, de poder decir: El deseo de ellos es que ella sea como sus demás hermanas. Concede, Padre, que esto sea así; y que la niña viva y—y sea de gran servicio para Ti, Padre. Y ahora, en el Nombre de Jesucristo, Te entregamos a Ti esta bebé para una vida de servicio. Tenla con salud, fortalecida; que ella viva una larga vida, hasta que Jesús venga, si es posible. Y entonces, Padre, creemos que ella será criada en la admonición de Cristo. Y, te entregamos su vida, para una vida de servicio. Amén.

¹⁵ Dios te bendiga Rebeca. Y Dios les bendiga, Hermano Wheeler y Hermana Wheeler. El Señor los acompañe.

¹⁶ ¿Cómo estás? Ahora aquí hay otra niña con una gran sonrisa en el rostro. Y, ¿cuál es su nombre? [La madre responde: “Rhonda Renee Coats”.—Ed.] Rhonda Renee Coats, ¿correcto? ¿Tiene Ud. algún parentesco con Jesse y ellos, con Jesse Coats? [“No”.] Pensé que. . . Conocía algunos Coats aquí de la ciudad. Les conocía bastante bien, y han—han sido amigos míos por—por mucho tiempo.

¹⁷ Rhonda, Rhonda Renee. ¿Me pregunto si vendrías conmigo, Rhonda? Te—te devolveré inmediatamente a mamá, tan pronto te entreguemos al Señor Jesús. ¡Ahora, es una dulzura!

Ahora inclinemos nuestros rostros.

¹⁸ Padre Celestial, estando parados juntos Tu anciano y yo en esta noche, en acuerdo y en armonía en el Evangelio, esta madre trae a esta pequeña Rhonda Renee a Ti para su dedicación. Y Tú la has puesto en sus brazos, para el cuidado, y lo primero que ella puede hacer es presentarla de nuevo a Ti. Como dijo Job de antaño: El Señor concede estas cosas. Y oramos, Dios, que la guardes a salvo hasta la hora en que te la has de llevar. Y Dios, concede que ella viva una verdadera vida Cristiana y sea un ejemplo a otros, a medida que crece. Bendice su hogar, y que sea dedicado a Ti, en servicio total, con corazones sinceros. Y ahora, Dios, te presentamos la pequeña Rhonda Renee Coats, en el Nombre de Jesucristo, para una vida de servicio. Amén.

¡Es muy dulce! Dios la bendiga, hermana.

¹⁹ ¡Cómo estás! [La hermana dice: “Robert Paul Shammel”.—Ed.] ¿Robert Paul Shane? [“Shammel”.] Shammel.

²⁰ Pues, que her-. . . Y estás muy pequeño aún, no creo que puedas quejarte al respecto. No te rías de mí así. Mira aquí, si es que quieres algo de qué reírte. Robert Paul, ¡qué nombre tan bonito!

Inclinemos nuestros rostros.

²¹ Dios, mientras esta joven viene aquí, para nosotros sería tan sólo una niña. Y ella está entregando su niño (¡Oh Dios!), para una vida de servicio a Ti. Es el fruto y el resultado de la unión de ellos. Oro, Dios, Tu anciano y yo poniendo las manos sobre este pequeño, que su vida sea dedicada a Ti. Concede, Señor, que si hay un mañana, que él lleve el Mensaje que sus—sus padres están oyendo, Dios. Concédelo. Y oro que bendigas sus hogares, y que el niño sea criado en la admonición de Dios, y sea un—un discípulo amoroso Tuyo. Lo entregamos a Ti en el Nombre de Jesucristo. Amén.

²² Pues, él—él sencillamente es un buen niño. Sí, señor. ¿No se podría pedir más dulzura, verdad? No hay nada que pudiera ser más dulce, es cierto, que ese pequeñito. ¡Es todo sonrisas! ¿Verdad que es dulce? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

²³ Ésta es una ocasión en la que mi esposa siente celos por mi trabajo, cuando cargo esos bebés. A ella le encanta cargarlos. Y a mí también, pero siempre temo que los lastime. Ellos son tan, Uds. saben, tan adorables y se ven tan delicados; pero saben, son—son en realidad más resistentes que nosotros.

²⁴ Ahora, les dije que iba a salir. . . Pues, sólo tengo treinta y cinco minutos; tendré que darme prisa, ¿verdad? Veamos. No es mi—mi—mi intención juzgar mal alguna cosa, ni decir algo errado, pero me voy a esforzar bastante, porque. . . Saben, después de que uno está bien avanzado en el—el camino, no—no somos igual de activos como antes, Uds. saben. A veces el recorrido se hace difícil, y con dos o tres servicios al día, pues. . .

²⁵ Y la principal causa, son esas visiones. Predicar no me hace daño. Vaya, me puedo parar aquí todo el día, y no me molesta; pero yo. . . Pero solamente con esas visiones, y cuando la gente está en estas entrevistas, eso es lo que necesitan. ¿Ven? Por eso es que ellos han venido. Se trata de algo que no puede ser resuelto simplemente con la imposición de manos. Hay que saber la raíz, el inicio, qué lo causa, qué lo provocó, y luego qué hacer para salir de allí. Y para eso es que ellos están aquí.

²⁶ Ahora, la reunión comienza pasado mañana en la noche. . . O, no, discúlpenme, es el miércoles en la noche, en Shreveport, Louisiana. Y si algunos de Uds. tienen amigos allí en los alrededores, pues, díganles que vengan. Creo que en el Tabernáculo Vida es—es donde comienza, a menos que lo cambien al auditorio al otro lado, si logran obtenerlo, el cual les da un poco más espacio para acomodar. Pero tienen el balcón arriba, y la sala grande principal, y también un nivel por debajo. Entonces, no sé exactamente a cuántos puedan acomodar, pero es. . . Si se complica, quizá podamos conseguir

el auditorio allí al otro lado, el cual. . . No sé tampoco para cuántos tenga capacidad. He tenido servicios allí, pero no recuerdo. Ésta es una—una convención anual.

²⁷ Hace tres años estuve allá y dimos inicio a un avivamiento en el Nombre del Señor, y desde entonces no ha terminado. Sigue constantemente, es constante; todos los días entra gente siendo salva, es bautizada, y así continúan con el Señor; ministros y demás entran. Y nosotros sólo. . . Mientras continúe de esa manera, y yo logre permanecer aquí, quiero visitarla siempre, y contribuir con mis pocas palabras y—y continuar adelante.

²⁸ Ahora, eso comienza el miércoles y termina el domingo. El desayuno de los Hombres Cristianos de Negocios es. . . No. . . olvido el nombre de ese hotel. . . creo que es el. . . es llamado. . . Ellos, ellos les dirán cuando lleguen allá. Es el desayuno de los Hombres de Negocios.

²⁹ Allí pasamos un tiempo maravilloso con Uds. los hombres de negocios, la última vez allí. El Señor salvó a un—un rabino, de la ciudad. Y, ¡oh, no sé cuánto más aconteció! Fue un tiempo maravilloso en el Señor, allí, predicando sobre el Pacto de la Sangre. Así que nosotros. . . Eso es lo que conocen los judíos; es la sangre. “Sin derramamiento de sangre, no hay remisión”, ¿ven Uds.?

³⁰ Ahora entremos directo a la Palabra, y me esforzaré en cumplir con mi palabra.

³¹ Y ahora, si es la voluntad del Señor, el domingo después de la Navidad, si están en sus días festivos y viajando por ahí, y no está congelada la calle ni nada de eso, pues, y se—se encuentran por aquí cerca, pues pasen por aquí. Y tenemos planes para un servicio aquí el domingo en la mañana, el—el—el domingo después de la Navidad. ¿Cuál es la fecha entonces? [Alguien dice: “El veintinueve”.—Ed.] Veintinueve, el día veintinueve, y ése es el domingo después de la Navidad, el día veintinueve. Ahora, si algo ocurre por lo cual nosotros (cualquier cosa) no podamos tenerla, y no podemos estar aquí. . . No conocemos el futuro, Uds. saben; pero si algo sucede, pues, Uds. que viven en las afueras de la ciudad, que vienen, como las personas allá de Memphis. . .

³² Quería escuchar al Hermano Ungreen cantar *Cuán Grande Es Él*. Y no lo. . . ¿Estará él aquí en esta noche?

³³ Y, pues, siempre tengo tantas cosas, que no puedo hacerlas todas, no logro hacerlas todas. Dios los bendiga, a Uds.

³⁴ Ahora, abramos entonces las Escrituras sólo para leer un—un poco de la Escritura. Pues si mis palabras fallan, Esto no. Y luego Dios los bendicirá por haberse quedado, tan sólo por escuchar Su Palabra. “La fe viene por el oír

y el oír por la Palabra de Dios”. ¿Verdad que sí? Ahora, estaba pensando. . . Mientras abren en San Juan el capítulo 6, comenzando con el versículo 60, y leyendo hasta el 71, incluyéndolo. San Juan 6:60.

³⁵ Ahora, estaba pensando, mientras miraba por la ventana hace un momento, y contemplando la puesta del Sol y viendo como toda la naturaleza tiene una ley. Y cuando llega el invierno, esa ley, automáticamente, por naturaleza, hace bajar la savia a las raíces del árbol. Ella se entierra.

³⁶ Como dijo Job: “¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol, que me encubrieras en el lugar secreto hasta apaciguarse Tu ira!”. Y pues, eso es: “¡Que me escondieses!”. ¿Ven? Él veía la—la naturaleza, el árbol, la vida descendiendo a las raíces; Hermano Way. “Y permanecer allí hasta pasar la ira, y luego llamarme y me pusieses plazo”. ¿Ven?

³⁷ La naturaleza tiene una ley. Hay una ley en la naturaleza; no hay manera alguna de evadirla. Ésa es una ley de la naturaleza. Y también hay una ley del espíritu; así mismo, no hay manera de evadir ésa.

³⁸ Hablaba con una pareja esta tarde, acerca de cómo no se puede aniquilar algo totalmente. Los seres humanos no pueden aniquilar. Ellos pueden destruir, más no aniquilar. Y alguien dijo: “Pues qué si toma un pedazo de papel y lo quema, ¿no lo aniquila?”. No, señor. Eso sólo separa las sustancias químicas, el calor del fuego. Eso vuelve directamente a los gases, a lo que era en un principio. Uno no puede aniquilar. Y si el mundo durara suficiente tiempo, esos mismos gases, eso y—y las sustancias químicas que estaban en ese papel, podrían regresar otra vez y de nuevo ser un pedazo de papel. Así exactamente. Uno no puede aniquilar; exactamente.

³⁹ Entonces Dios, si nuevamente hay una resurrección para todo, y no hay aniquilación, entonces habrá una resurrección de los justos, seguro, y nosotros tendremos que volver; asunto terminado. No hay manera alguna de hacerlo, no importa si Ud. es incinerado, si se ahoga, el lugar donde ocurra, ellos no pueden aniquilar.

⁴⁰ Sólo recuerden que cada parte de Ud. se encontraba aquí cuando Dios habló el mundo a existencia. Él colocó su cuerpo aquí en aquel entonces. Y no hay nada que lo pueda quitar aparte de Dios. Todo está de nuevo en Sus manos. ¿Ven? Y ése es el—Aquél, el Creador fue Quien hizo la promesa, por lo tanto, estamos seguros de que hay Vida Eterna. Y ahora tenemos la seguridad en nuestro corazón, que ahora tenemos Vida Eterna, Vida Eterna que no puede morir, en nosotros ahora. Muy bien.

⁴¹ San Juan 6. Comencemos ahora con el capítulo 6 de San Juan, y empezando con el versículo 60.

Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

Entonces Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

Es—es el espíritu... que da vida; y la carne para nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu (ése es Él), y son vida (¿Cómo dijo Él? “Yo soy la Verdad y la Vida”). . . ellas son espíritu, . . . ellas son vida.

Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. (“Palabras duras”, ¿ven? No pudieron soportar).

Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. (¡Oh!)

Jesús le respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

⁴² Ahora, si tuviera que titular este tema en esta noche, y aprovechar en lo que más pueda esa media hora, quisiera hablar de: *Tres Clases De Creyentes*.

⁴³ Y con frecuencia he hablado de esto. Y pensé: “Pues, creo que lo predicaré una vez más, en esta tarde”. Así lo pensé.

⁴⁴ El primero son los creyentes; los manufacturados; y los incrédulos. Ahora, ése es un—un—un tremendo tema. Pero tan cierto como estamos sentados aquí esta noche, ese grupo siempre está reunido. Donde sea que la gente se reúna, encontramos a este grupo, y siempre los hemos encontrado; y es probable que siempre los tengamos hasta la Venida del Señor. Y quiero que en esta noche, nos demos cuenta, mientras hablo de estos tres grupos, y veamos en cuál grupo nos encontramos.

45 Ahora recuerden, le estoy hablando aquí tal vez a . . . (Esta iglesia de nuevo está completamente llena, todo alrededor esta noche, hasta las paredes y corredores), no obstante, también estoy hablando alrededor del mundo. ¿Ven? En todas las diferentes partes del mundo, estas cintas circulan por ministerios de las cintas.

46 Ahora, quiero hablar acerca de las tres clases diferentes de creyentes. Ahora recuerden, *creyentes*, mi tema es *creyentes*. Uno de ellos es un verdadero creyente, y el siguiente es un manufacturado, y el que sigue es un incrédulo. ¿Ven?

47 Ahora el primer grupo del cual nos gustaría hablar, es el creyente. Pues pienso que debe ser primero, porque él es el que verdaderamente cree; es decir, que cree como creyeron aquí los discípulos. Vamos a usar esta lectura de la Escritura como ejemplo. Ahora, el primero son creyentes, los creyentes genuinos. “Y la fe viene por el oír, el oír la Palabra de Dios”, la Palabra de Dios, la cual es Cristo. ¿Ven? ¡Creyentes!

48 Ahora, ¿se fijaron Uds. en la gran afirmación que hizo este creyente? Ahora, un creyente no tiene que ser una persona inteligente en la manera que el mundo considera inteligente. Él no tiene que ser una persona educada en la forma como estas personas tratan de—de expresar que uno tiene que serlo; mas no es así. Uno . . . Este hombre que hizo esta afirmación, la misma Biblia dice que él era “ignorante” y “sin letras”. Pedro, realmente él no fue considerado una persona inteligente.

49 En Isaías 35, dice: “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado ‘Camino de Santidad’; no pasará inmundo por él”.

50 Hablaba con uno de los diáconos esta tarde; comentábamos acerca de los nuevos puentes que están construyendo, y este nuevo. Le dije: “Hay muchas expansiones hoy que atraviesan sobre correntosos cuerpos de agua”. Y dije: “Pero sólo hay una gran expansión que cruza de la Tierra hasta la Gloria, y es llamada ‘La Calzada del Rey’. Sobre ésta no pasarán los inmundos”. Correcto. Es una—una calzada construida por Cristo nuestro Señor, la expansión que es hecha desde esta tierra hacia otra Tierra, y el inmundo no pasa sobre ella.

51 Pedro, esta persona sin letras, de una . . . parado cerca, cuando vio la Palabra del día absolutamente vindicada, la cual Dios había prometido para ese día, que Uno se levantaría y sería un—un Profeta entre ellos. Y a Simón le fue difícil creerlo, pues había habido muchas personificaciones de Eso. Mas cuando él vio la Palabra genuina de esa edad develada, y oírlo identificarlo a Él correctamente, verdaderamente él—él quedó convencido de Quién se trataba. Y fue él que dijo: “Señor, ¿a quién iremos?”, cuando le fue hecha la pregunta.

52 Cuando se estaban separando las—las multitudes, entre creyentes, incrédulos y manufacturados, allí mismo estaban

parados los tres, en esa multitud de personas: creyentes, manufacturados, e incrédulos; hallados aquí en este capítulo, aquí mismo. Y por cuanto Jesús había hablado las Palabras en el tono en que lo había hecho, eso había separado a Su congregación; no obstante, así tiene que ser.

⁵³ Él era un gran hombre mientras sanaba a los enfermos, pero cuando llegó a la Doctrina y a la profecía, eso fue lo que separó la—la cáscara del trigo. ¿Ven? La cáscara sólo envuelve al trigo, no es el trigo. Ella no puede ser usada. No hay nada en ella; no tiene Vida; es la cáscara, y no puede permanecer con el trigo. Ella no será heredera con el trigo. Y entonces tiene que . . . ahora estamos hablando sólo del grano, el corazón del grano de trigo.

⁵⁴ Ahora fíjense, Pedro estaba convencido de que Ése era el Mesías. Ahora, no tuvo importancia lo que los demás dijeron. No tuvo importancia lo que los sacerdotes dijeron. A Simón Pedro no le importaba lo que decía la iglesia. Él mismo estaba convencido.

⁵⁵ Jesús le dijo, en un lugar donde preguntó: “¿Quién dicen los hombres que Yo Soy?”.

⁵⁶ “Y algunos dijeron: Eres ‘un profeta’, y otros dijeron: Eres ‘uno de los antiguos profetas resucitado’, y—y eres ‘Moisés’ o ‘Elías’, o alguien”.

Él dijo: “Te pregunté a *ti*, ¿qué piensas tú?”.

⁵⁷ Y Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

⁵⁸ Él dijo: “Bienaventurado eres, hijo de Jonás; Simón, el hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre. No lo aprendiste de un libro, ni de un credo, ni del catecismo. Tú . . . Mi Padre que está en el Cielo te lo ha revelado”. Allí está el creyente genuino; la revelación espiritual de la Palabra. ¿Ven? Y so- . . . “Tú eres Simón, y sobre esta roca (tu revelación de Quien soy Yo) edificaré Mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra Ella”. ¿Ven?

Con razón Simón dijo: “¿A quién iremos?”.

Jesús se dio vuelta y dijo: “¿Queréis acaso iros también vosotros?”.

⁵⁹ Y ellos le respondieron: “Señor, ¿a quién, a dónde iremos? Pues, sólo Tú tienes las Palabras de Vida; Tú eres el Único”.

⁶⁰ Pues, no solamente tenía las Palabras de Vida, sino que Él era la Palabra de Vida. ¿Ven? Él era la Palabra de Vida, y Simón reconoció esto completamente. Y cuando lo reconoció, eso fue lo que lo mantuvo firme, porque le había sido revelado, que Él era esa Palabra viviente.

⁶¹ Ahora, ése es el creyente genuino, cuando es el Espíritu Santo; no algunos persuadidos por alguna otra persona, o por

alguna otra cosa. Sino que es cuando el Espíritu Santo le haya revelado a Ud. la propia Palabra, y Ud. vea claramente la Palabra, vindicada; luego el Espíritu de Dios llega y entra en esa edad, la Palabra para esa edad, y la hace manifiesta.

⁶² ¿Cómo pudiera un hombre no haber creído a Lutero si él hubiera sabido eso? Lutero fue un reformador. El espíritu de hombre salió allá para reformar. Con Wesley fue igual; ellos tuvieron que creerlo. ¿Ven? Ése era el—era el Mensaje para esa edad de la Iglesia. Era exactamente lo que ocurría. Eso era lo que debía acontecer; uno tenía que creerlo.

⁶³ Y aquí nos encontramos, en la Edad de Laodicea. Y nos ha sido enseñado, en la Edad de Laodicea, que Cristo ha sido sacado de Su iglesia; y aun estaba tocando a la puerta, tratando de volver a entrar. Entonces cuando vemos eso sucediendo, nos damos cuenta en qué edad estamos viviendo.

⁶⁴ Y entonces, estamos en el fin de la historia del mundo. El libro ahora se está terminando. La última línea será escrita allí algún día, y entonces se cerrará, luego el tiempo no será más.

⁶⁵ Y se prepara un gran drama. Y hay Ángeles en los cielos, observando. Uds. saben lo que es un drama. Los actores están listos. Uno los puede ver actuando.

⁶⁶ Uno puede ver al maligno en su papel. Uno puede ver al villano del drama, cómo ha entrado en la escena con su astucia, para engañar.

⁶⁷ Pero uno también puede ver a la Iglesia raptada, preparándose. ¡Es una escena grandiosa! Uno puede ver la Presencia de Dios vindicando y produciendo el gran drama que está predicho aquí en esta Biblia, listo para su desenlace. ¡Qué tiempo en el cual vivir, el tiempo más glorioso! Los hombres de todas las edades han anhelado por este tiempo. Los profetas de antaño anhelaron ver esta hora, pero no fueron tan privilegiados.

⁶⁸ Ahora, allí había un creyente; por cuanto lo había visto, él lo creyó. “Estamos plenamente convencidos que Tú eres el Cristo, el Mesías, la Palabra de Dios para este día, y nosotros creemos eso”. ¿Ven? Ése fue un verdadero creyente.

⁶⁹ Veamos unos creyentes más, rápidamente, antes de pasar al siguiente personaje. Tomemos al profeta Noé. Cuando él, siendo quizás un granjero, posiblemente lo era en aquellos días, un granjero. Pero cuando los burladores y los religiosos de aquel día. . . La iglesia había menguado y Dios le habló a Noé, y le dijo a Noé que debería construir un arca. Noé no discutió eso con Dios. Él lo creyó, que era la Palabra de Dios y se puso a trabajar rápidamente, preparando las cosas.

⁷⁰ Ése es el verdadero creyente; no discute al respecto. Cuando uno está plenamente convencido, ése es el punto final. Es igual

con cualquiera, con cualquier fe, de la misma manera, “La fe viene por el oír”. Si Ud. se puede parar aquí, a pesar de lo que el médico diga que anda mal con Ud. (lo cual, el hombre le ha dado el diagnóstico del caso, y es probable que sepa de lo que habla, hasta donde sus instrumentos y conocimiento le permite saber), sin embargo, él dice que sólo le espera la muerte. Pero uno ora, y parado allá, en el futuro, uno puede ver a un hombre o a una mujer parados allí sanos. Sí, con eso basta; y eso es suficiente. Uds. recibirán eso con toda seguridad, porque uno lo cree. Dios lo ha hablado. Uno sabe que así es.

⁷¹ Como la damita que al toser vomitó el cáncer, ¿ven? En su mente no había duda que eso iba a suceder. El cáncer había muerto, y se desprendió y tuvo que salir. ¿Ven? Es así, uno lo cree.

⁷² Como ese padre que entró allí con su hijito hace unos momentos. Y él ahora está aquí en algún lugar del edificio. El niño había sufrido una caída y perdió la memoria. Él no podía recordar nada. En tan sólo unos momentos, después de orar, yo le pregunté su nombre. Y él me dijo su edad, y allí se encuentra tan normal como cualquier niño. ¿Ven? ¡Ellos creen! Y cuando Dios dice algo, así tiene que ser.

Y Noé le creyó a Dios, y Noé fue considerado un creyente.

⁷³ Daniel, cuando la iglesia estaba en cautividad allá en Babilonia, Daniel le creyó a Dios. Y no importaba cuánto ellos dijeran: “Proclamaremos un decreto: No se orará a ningún otro dios, sino solamente a esta imagen”, de este hombre santo, o lo que fuera. Daniel no le prestó atención a eso. Él había oído a Dios, pues él era un profeta, y la Palabra vino a él. Y cuando el templo fue dedicado, fue dicho: “Si algún hombre está angustiado en cualquier parte, y mirare hacia acá, hacia el lugar santo, y orare, entonces oirá del Cielo”. Y Daniel le creyó a Dios. Él fue un creyente genuino, y aun los leones no se lo pudieron comer. Y eso es correcto (¿ven?), él era un creyente. Él tenía algo real y genuino. Él era un creyente.

David, otro creyente; un muchachito desechado.

⁷⁴ Daniel no se puso del lado de la iglesia moderna, ni tampoco Noé se puso del lado de la iglesia moderna; de ninguna manera. Ellos eran creyentes en lo que Dios decía que era la Verdad. No importaba lo que el mundo moderno decía, ellos creían que lo que Dios decía era la Verdad. Ésos son los creyentes genuinos.

⁷⁵ Igual como hizo Pedro y los apóstoles, ellos creyeron que Él tenía la Palabra de Vida y que era la Palabra de Vida. Yo creo lo mismo hoy. Y toda otra cosa en contra de Ella es contraria; no es, es la muerte. Sólo *Esto* es la Palabra de Vida, y Cristo es la Palabra.

⁷⁶ Ahora, David era un muchacho rubicundo. En primer lugar, es probable que sus hermanos lo trataran mal, porque él era pequeño. Él no tenía suficiente tamaño para usar armadura. Él no podía ir a la guerra, y era muy pequeño y flaco; y sin embargo, salió allá como creyente.

⁷⁷ Y estando allá, en el desierto, cuidando de unas-algunas docenas de ovejas que su padre le había encomendado cuidar, con una honda (en una región donde había leones y osos, lobos y todo eso), David comenzó a considerar los prados verdes bajo la sombra, y sabía lo que significaba para una oveja llegar allí a esa sombra, y echarse allí durante ese calor del Sol; sabía lo que significaba un buen trago de agua fría, pues dijo: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía”. ¿Ven? Él había clamado, orado.

⁷⁸ Y un día surgió la emergencia, un león agarró una de sus ovejas, y huyó. Él pensó: “¡Dios me hizo superior a ese león!”. ¿Ven? Y tomó la honda, y derribó al león con una piedrecilla en esta honda. Ahora, si alguien ha visto un león, uno de esos leones africanos (esos leones melencidos que existen allí en la Palestina y Asia), sabría lo que es una bestia de esas. Cuando un gran rifle Magnum de calibre trescientos difícilmente lo derribará, y él lo derribó con una piedra. Y cuando el león se levantó para perseguirlo, lo tomó por la barba y lo mató. Por eso fue, él sabía de lo que hablaba; él había tenido una experiencia. Él había probado a Dios, en cuanto a Su Palabra.

⁷⁹ Y él—él no le temió a Goliat, pues, era un incircunciso; él no era en nada un creyente. Y Goliat salió y lo maldijo en el nombre de sus dioses.

⁸⁰ Y Goliat, mucho más grande que él; era un individuo muy grande, sus dedos medían catorce pulgadas [35 cm—Trad.]. Ahora, los dedos serían *así* de largos (¿ven?), dedos de catorce pulgadas; era un guerrero. Y es probable que la vestidura de metal que tenía tal vez pesaba trescientas libras [150 kg—Trad.], o más (¿ven?), la cual tenía puesta. El casco, y un gran... probablemente el metal era de pulgada y media [4 cm—Trad.], de espesor. Un gigante inmenso como ése, caminando con una-con una lanza que se dice medía unos veinte pies [7 mts—Trad.]. Él cargaba una lanza de veinte pies en la mano. Ahora, ¿cómo lograría alguien...? Un hombre así podía levantar una docena de hombres, y lanzarlos *así*, mientras le atacaban. ¡Qué tremenda oposición!

⁸¹ Y allí estaba, parado allí, jactándose, vanagloriándose. Cuando los... parecía que las posibilidades no estaban a favor (¿ven Uds.?), él dijo: “Vamos... No derramemos sangre”. Dijo: “Dejen—dejen que un hombre venga y pelee contra mí, y entonces si yo gano, luego todos Uds. me servirán; y entonces si—si—si Uds. ganan, luego nosotros les serviremos a Uds.”.

¿Ven? Cuando el diablo piensa que tiene las posibilidades a favor (¿ven?), es allí cuando le gusta alardear. Pero él se encontró con el hombre equivocado. Él se encontró con el hombre más pequeño de la región; un pequeño de hombros encorvados, un individuo de apariencia rubicunda.

⁸² Él dijo: “¿Quieren decirme que Uds., siendo el—el ejército del Dios viviente, van a quedarse allí parados y permitir que ese filisteo incircunciso desafíe al ejército del Dios Viviente?”. ¡Pues, él quedó perplejo por eso! ¿Por qué? ¿Por qué? Él era un creyente. Los demás eran manufacturados. ¿Ven? Observen, él era un creyente genuino. Él dijo: “Si Uds. temen, yo iré a pelear contra él”. ¿Ven? ¡Qué tremendo reto para un pequeño como ése! Y pues él era un creyente, y por lo tanto, hizo exactamente lo que sabía que Dios haría. Él es. . .

⁸³ Cuando ese filisteo incircunciso lo maldijo en el nombre de sus dioses, le dijo: “¿Seré acaso un perro?, porque salió un muchachito flaco y pequeño como ése. Pues” dijo, “te levantaré sobre la punta de mi lanza, y te colgaré allá arriba en el árbol y dejaré que las aves picoteen tu carne”. ¡Oh, vaya! ¡Oh, qué tipo tan horrible era ése!

⁸⁴ David dijo: “Tú vienes contra mí con espada y lanza, con armadura; vienes contra mí en el nombre de un filisteo. Sin embargo, yo vengo contra ti sin espada y sin lanza, sin armadura, pero vengo contra ti en el Nombre de Jehová Dios de Israel”.

⁸⁵ Allí lo tienen. Ése es el creyente. Ésa es su fortaleza. Ése es su escudo. Ésa es su defensa. ¡Amén! Ésa debe ser la defensa de la Iglesia. Para cualquier creyente, Ésa es su defensa. No importa lo que suceda, lo que el mundo diga o cualquier otra cosa, la defensa suya es Jehová Dios de Israel; no hay más. “El Nombre de Jesucristo es una torre fuerte, y los justos corren allí y quedan a salvo”. Ésa es nuestra defensa, Jesucristo.

⁸⁶ Noten, y cuando aconteció, sabemos lo que sucedió. David, sin tener dónde pegar excepto ese solo lugarcito cuando bajó su—su—su protector sobre el rostro. Un lugar al cual acertar era aquí mismo en su frente. Y antes de que pudiera llegar cerca del—del gigante, Dios dirigió la piedra al blanco de muerte, y él mató al gigante. ¿Ven? Dios lo hizo. Ahora, notamos que él fue un creyente.

⁸⁷ Ahora, otro creyente fue Abraham, y él era de. . . un caldeo de la ciudad de Ur. Y él fue llamado a hacer algo que era. . . y a creer algo que era totalmente imposible físicamente. “Pero él no titubeó con incredulidad ante la promesa de Dios” dice Romanos 4, “más bien se fortaleció dando gloria a Dios”.

⁸⁸ Cuando Abraham tenía setenta y cinco años, y su esposa sesenta y cinco años, y llevaban viviendo juntos desde jóvenes. Ella era su media hermana; un joven y una jovencita. Y así

era, ellos habían convivido sin poder tener hijos. Entonces Dios le dijo a Abraham: “Sepárate de los incrédulos”. Dios siempre llama de allí, a separación. “Sepárate de los incrédulos y camina Conmigo, y Yo te he hecho un padre de muchas naciones. Yo ya lo he hecho”.

⁸⁹ Y Abraham lo creyó. Ése es un creyente. “¿Cómo lo vas a hacer, Señor?”, él nunca hizo esa pregunta. Dios dijo que lo haría y asunto terminado.

⁹⁰ Cuando pasó el primer mes, y Sara aún... Ella había pasado ya la menopausia. “¿Algún cambio?”

“Ni el más mínimo”.

⁹¹ Sin embargo, Abraham continuaba creyéndolo. Veinticinco años más tarde, aún no había cambio, pero Abraham aún seguía creyéndolo. Ése es el creyente. Ése no es un manufacturado. Ése es un creyente. Veinticinco años después, Abraham estaba más fortalecido que al principio. “Él le creyó a Dios y le fue atribuido por justicia”. Por él cre... Ése es el creyente genuino.

⁹² Ahora, después de un rato les voy a dar lugar para que Uds. se escudriñen y vean en qué clase se encuentran.

⁹³ Ahora, ¿qué hizo Abraham? “Tampoco dudó de la promesa de Dios”, por las imposibilidades.

⁹⁴ ¿Qué haría un hombre de setenta y cinco años, acompañado de una esposa de sesenta y cinco años, si fueran al médico y dijeran: “Queremos hacer los preparativos (lo del hospital), vamos a tener un bebé”? Y luego, veinticinco años después, decir: “Doctor, ¿todavía nos tiene la reserva en el hospital?”. ¿Ven? ¿Ven?

⁹⁵ Lo hace a uno actuar raro; las decisiones de uno son raras para el mundo. Pero es un creyente, no importa cuán raro parezca. La Biblia dijo que él estaba “plenamente convencido de que Dios era poderoso para cumplir lo que había dicho que haría”.

⁹⁶ Ése debe ser el objetivo de todo creyente en esta tarde. Dios es poderoso para cumplir toda promesa que Él dijo que haría. No me importa lo que digan las denominaciones, esas palabras: “Los días de los milagros han pasado, y que todo esto es telepatía y demás, o lectura de la suerte. Es...”. A mí no me importa lo que ellos digan. Yo aún creo que ese rifle estando alineado con el blanco, dará en el blanco. Y yo creo que si un creyente está alineado con la Palabra de Dios, dará exactamente igual. Si la Palabra de Dios alguna vez lo prometió, lo hará otra vez. Estoy plenamente convencido de eso. Que vemos que estamos en esta edad, cuando eso debe estar aquí; eso debe suceder aquí. Estas cosas deben acontecer.

⁹⁷ Por eso es que yo creo que cuando esa Novia sea llamada y elegida, y puesta en el Libro de la Vida, vendrá un estruendo del Cielo que infundirá un bautismo del Espíritu Santo a tal grado en esa Novia que la levantará de la Tierra, en gracia de Rapto. Dios lo prometió. No importa cuánta ciencia, ni cuántos astronautas recluten, ni lo demás, ni a cuántos millones de millas puedan ver; nada de eso me importa. Existe un Cielo, y Allí hay un Jesucristo literal que vendrá en la forma corporal para recibir a Su Iglesia en Sí Mismo. No importa lo anticuada que parezca ser la historia, aún es la Verdad; Dios así lo dijo. Eso—eso es lo que creen los creyentes.

⁹⁸ Dios dijo: “Yo soy Jehová quien sana todas tus dolencias. Yo soy Dios y no cambio”. ¡Amén! Y Dios es la Palabra. Y si Dios no cambia, entonces ¿cómo va a cambiar la Palabra? ¿Ven? “Yo soy Dios y no cambio”. Así dice la Escritura; Dios mismo lo dijo. Y si Él no puede cambiar, entonces Él es la Palabra. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. ¡La Palabra incambiable! “Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”. ¡Amén! Sí, señor.

⁹⁹ Dios levantó cuerpos, a través de la historia; Moisés y Ezequiel y Jeremías, Isaías y a varios Elías, a través de la historia, en los cuales vino Su Palabra temporalmente. No obstante, la plenitud de la Palabra se manifestó en este Hombre Jesucristo. Y, Él fue Dios en la—Dios en la plenitud de la Deidad corporalmente. Allí Él fue hecho carne. Yo lo creo, toda Palabra.

Job, otro creyente.

¹⁰⁰ A veces los creyentes son probados; no a veces, ¡cada vez! “Pues todo hijo que viene a Dios tiene que ser castigado, probado y disciplinado como hijo”. Recuerden, las pruebas, los caminos polvorientos, el Sol candente de la persecución, pero la lealtad de su corazón golpea ese material hasta que esté listo para entrar al molde. Los hijos de Dios son formados correctamente en Su Palabra, porque son ejemplos vivientes y la Palabra de Dios vive a través de ellos. ¿Ven? La prueba viene para sacudirlos, para llevarlos hasta lo más profundo, para ver Uds. dónde se pararán. Son probados y todo hijo que viene a Dios es examinado.

¹⁰¹ Job pasó por las pruebas y las tribulaciones. Sus hijos le fueron quitados; todo lo demás le fue quitado. Vinieron los miembros de la iglesia, le acusaron de ser un pecador oculto, e intentaron decir toda clase de cosas contra él; sin embargo, él no le prestó atención a nada de eso. Él sabía que había cumplido con los requisitos de Dios. Él sabía que Satanás no tenía por qué tentarle; sabía que ése era el diablo. Y mientras Satanás pudiera hacerle pensar que su enfermedad era obra de su Dios, él tenía a Job vencido. Pero una vez que Job recibió esa

revelación, que ¡no era Dios! Él sólo pasaba por sus pruebas para hacer algo de él. No era Dios que lo hacía; era Satanás haciendo eso.

¹⁰² Y es igual hoy, él procurará decirle que estas pruebas y demás, es su Dios tratando de castigarlo a Ud.; no es así, no señor. Es Satanás haciendo eso, y Dios permitiéndolo, para llevarlo a Ud. a su temple; para hacerle ver si Ud.—si Ud. está atado a esta Tierra, por los cuidados terrenales, o si sus tesoros están en el Cielo; “Porque donde estén sus tesoros, allí estará también Ud.”. Es la verdad. El corazón suyo está donde estén sus tesoros.

¹⁰³ Job, siendo probado, sin embargo dijo: “Yo sé que mi Redentor vive; y al fin Él se levantará sobre el polvo; y después de desecha ésta mi piel...”. [La Biblia en inglés dice: “Y aunque después que mis gusanos destruyan este cuerpo...—Trad.]

¹⁰⁴ ¿Notaron Uds.? Los gusanos ya estaban en él. Los gusanos de su piel están en Ud. Aunque Ud. esté en un ataúd sellado, sin aire, o como fuere, sin embargo, los gusanos ya están allí. Ellos están en Ud., y están dispuestos a ser llamados a hacer su trabajo en cualquier momento. Recuerdan a Cesar, él se descompuso allí mismo en la calle. Los gusanos se lo comieron, allí mismo en la calle, sus propios gusanos. Están allí mismo, listos.

¹⁰⁵ “Aunque mis gusanos destruyan este cuerpo, aun he de ver en mi carne a Dios”. ¡Amén! Ud. no lo puede aniquilar. A pesar de que los gusanos se la coman, aún aparecerá de nuevo. “Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro”. Él lo dijo, Job. ¿Por qué? Él era un creyente. En las pruebas él fue un creyente; en la persecución él fue un creyente. Él fue un creyente genuino.

¹⁰⁶ José, otro creyente, no podía evitar ser lo que él era. Él era un profeta. Dios lo hizo profeta. Él no quería ser diferente a sus hermanos, pero era diferente. Dios lo hizo a él lo que es. Nadie más podía tomar su lugar.

¹⁰⁷ Nadie puede tomar el lugar suyo, no importa lo insignificante que sea. Ud. dirá: “Sólo soy un ama de casa”; nadie puede tomar su lugar. Dios, en Su gran economía, le ha establecido a Ud. en el Cuerpo de Cristo, al punto que nadie puede tomar el lugar suyo. Cuánto quisiera yo ocupar el lugar de Billy Graham, cualquiera de nosotros los ministros, pero no podemos hacerlo; pero, sólo recuerden: Billy no puede ocupar el lugar nuestro. ¿Ven? Todos tenemos un lugar, algunos somos evangelistas, algunos, profetas, otros maestros, otros pastores o lo que seamos; algunas, amas de casa; algunos, mecánicos; algunos, agricultores; lo que sea, Dios lo ha colocado a Ud. en su lugar. ¿Ven?

108 José era un profeta. Él no podía evitar que interpretara sueños. Él no podía evitar que viera visiones. Ahora, fíjense cuán fiel fue con eso. No importaba que le costara el compañerismo con sus hermanos, él permaneció fiel, porque creyó aquellos sueños. Él creyó que el sueño que tuvo, que todos ellos se postrarían delante de él, así lo harían los manojos. Eso aconteció porque él lo creyó. Él fue un creyente genuino. Cómo. . .

109 Tengo cinco minutos y diez hojas. Fijémonos, ahora, fíjense, en una Escritura anotada aquí. La mujer. . .

110 Natanael, él fue un creyente. ¿Verdad que sí? Natanael, cuando vio lo que se llevó a cabo, y eso fue obrado en él; que Jesús le dijo a él quién era y dijo que era un—un “verdadero Israelita”, y que en él “no había engaño”; y le dijo dónde había estado el día anterior: “Orando debajo de un árbol”. Él lo vio cuando—cuando Felipe lo llamó. Él fue un creyente.

111 Hubo muchos parados allí que dijeron: “Éste es el espíritu del diablo. El diablo es el que obra sanidad Divina”. Ese diablo pícaro aún no ha muerto aún. Ellos creen que el diablo obra la sanidad Divina.

112 Jesús dijo: “Si Satanás puede echar a Satanás, entonces su reino está dividido, y un reino así no puede permanecer”. ¿Ven? Satanás dijo, en la. . . Él no puede hacer eso. Por lo tanto, Satanás no puede echar a Satanás.

113 Así que Natanael fue un creyente. Y cuando él vio la Palabra hecha carne, eso vindicó que él era un creyente, él dijo: “Tú eres; Rabí: Tú eres el Cristo, Tú eres el Rey de Israel”. Él lo creyó.

114 Cuando la mujer junto al pozo lo vio, ella lo creyó. Ella es una creyente.

Cuando el ciego Bartimeo. . . Cuando la mujer pasó. . .

115 Y todos estaban clamando, comportándose así. Algunos decían: “Allá hay todo un. . . Oigo que Tú resucitas a los muertos. Acá hay un cementerio lleno de ellos, ven y resucítalos; queremos verte hacerlo”. ¿Ven Uds.? Ese mismo diablo que dijo: “Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan”. El mismo que vendó Su rostro con un trapo, lo golpeó en la cabeza, diciendo. . . se pasaron el palo, del uno al otro, diciendo: “Pues, si—si nos dices quién Te golpeó, nosotros Te creeremos”. Aquellos soldados (¿ven?), burlándose de Él. Parecía que Él estaba en desventaja.

116 Pero sólo recuerden: Dios siempre está en la escena. ¿Ven? Él está allí listo, en cualquier momento.

117 Entonces Jesús dijo: “Pudiera hablarle a Mi Padre e inmediatamente me enviaría doce legiones de Ángeles”. ¡Oh, hermano!, ¿qué no haría un solo Ángel? ¿Ven? Pero noten, Él

podía enviar doce legiones a Su orden; pero Él tenía una obra que llevar a cabo. Él tenía algo que hacer, Él tenía que pasar por eso.

¹¹⁸ Y Ud. tiene algo que hacer. Dios tiene algo para que Ud. haga. Puede ser que Ud. sufra algunas angustias y algunos problemas; puede ser que tenga algunas desilusiones, pero, ¿oramos para evadirlas? No. “Señor, ayúdame a través de ellas, cualquier cosa que sea. Cualquier cosa que sea, no me permitas escapar de ellas. Si están puestas para mí, sólo dame gracia para pasarlas; es todo”.

¹¹⁹ Ahora fíjense, el ciego Bartimeo, él lo supo; porque se les había dicho: “Éste es aquel Profeta de Galilea, Él es el Hijo de David; nosotros lo creemos”. Algunos de los creyentes debieron haberle dicho eso. “Nosotros los creyentes sabemos que Él es el . . . ese Hijo de David”.

¹²⁰ Y él sabía que si Él era, Él era la Palabra. Y sabiendo que Él era la Palabra, entonces sabía que Él podía discernir los pensamientos de los corazones; por lo tanto clamó: “Hijo de David, ten misericordia de mí”. Los incrédulos estaban gritando *esto* y *aquello*, los miembros de iglesia. Eso para nada detuvo al ciego Bartimeo. Él dijo: “¡Oh, Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”.

¹²¹ Tal vez Él no podía oírle; pero sabía que él estaba clamando y se detuvo, y se dio la vuelta. Allí había un creyente. Él dijo: “Tu fe te ha salvado”. Amén.

¹²² Él le dijo eso a la mujer con el flujo de sangre, lo mismo: “Tu fe”.

¹²³ Pues, ella dijo en su corazón: “Si tan sólo puedo tocar Su manto, seré sana”.

“Tu fe te ha salvado”. ¿Ven? Ella era una creyente.

¹²⁴ Eso es lo mismo que salvó a William Dauch, sentado allí, el otro día, sufriendo un colapso cardíaco total, y un ataque al corazón; un hombre de noventa y un años de edad. “Tu fe te ha salvado”. ¿Por qué? Él es un creyente.

¹²⁵ El Reverendo Tom Kidd aquí, incluso entrando en sus . . . casi, me supongo, ya en los noventa años, anciano, o cerca de eso. Y cuando tenía setenta y nueve años, lo llevaron al hospital con cáncer a la próstata. El médico dijo: “Él no tiene esperanza”.

¹²⁶ Pero cuando entramos aquella mañana, vimos a ese pequeño patriarca con la manta sobre sus hombros, sentado allí, golpeando el suelo con su bastón, estando casi fuera de sí. Él le dijo a una anciana que estaba allí (la llamó abuela; la conocía, fue una de sus miembros por años), dijo: “Te ves tan blanca como la nieve”, estando más allá de su razonamiento mental.

127 Sin embargo, cuando el Poder de Dios bajó a esa habitación... Él aún vive esta noche. Eso hace como cuatro años. Un hombre de casi ochenta años, y aquí está ahora en esta noche, perfectamente sano y bien, del cáncer. ¿Ven? No un creyente manufacturado, ¡sino un creyente! Eso es, ¡crean! Él toma a Dios por Su Palabra.

128 Es igual como estaba el ciego Bartimeo. Ciego, pero sabía que si lograba atraer la atención de Jesucristo, recibiría lo que él quería.

129 La mujer sabía que si lograba tocar el borde de Su manto, ella recibiría lo que él quería—recibiría lo que ella quería.

130 Tom sabía. Él tuvo fe, que si yo oraba por él, recibiría lo que él quería.

131 ¿No es ésa la misma fe de la que habló Marta? “Aun ahora, Señor, lo que Tú pidas a Dios, Dios te lo concederá. Mi hermano está tendido allá, muerto, lleva cuatro días en la tumba; pero sólo pídele a Dios y Dios te lo concederá”.

Dijo: “Tu hermano se levantará otra vez”.

132 Y ella dijo: “Sí, Señor, en el día postrero, en la resurrección, él se levantará. Él era un buen muchacho”.

Él le dijo: “¡Pero Yo soy esa resurrección y Vida!”.

“Sí, Señor, yo también creo eso”.

“¿Dónde le habéis sepultado”? Con eso tuvo, quedó concluido. Sí, señor.

133 La reina del Sur vino entre esa generación de incrédulos, es cierto, y se paró allí y creyó que lo que ella veía era de Dios. La Biblia dice: “Ella se levantará en el día postrero, con esa generación, y la condenará, porque ella vino de los confines del mundo para escuchar la sabiduría de Salomón”.

134 Moisés fue un creyente. A pesar de que lo había intentado intelectualmente, había tratado toda clase de plan posible, pero no funcionó. Él trató de sacar a Israel; sabía que había sido llamado a hacerlo. Él lo intentó por la vía de la matemática; lo intentó por la vía militar; lo intentó por la vía de la educación. Él lo intentó de todas las formas, mas no funcionó. Pero después él escogió la vía de Dios.

135 ¿Qué sucedió? Había un Fuego en una zarza allá, cierto día, que no se consumía. De allí le habló la Palabra y le dijo: “YO SOY”. No dijo: “Yo fui, o yo seré”, “YO SOY”. Y Él aún es el, “YO SOY”. Él es la Palabra, la Palabra Eterna que permanece para siempre.

136 Moisés no dudó. Las dificultades estaban contra él, todo, la naturaleza estaba contra él, todo estaba en su contra. Pero con un palo torcido en la mano fue allá y se tomó toda la nación,

la ahogó allá en el Mar Muerto, y llevó a Israel a la tierra prometida. ¿Por qué? Él le creyó a Dios. Correcto. Él tenía un . . .

¹³⁷ Ése es el creyente. Podríamos permanecer . . . Ahora, pasé mi media hora en los creyentes.

¹³⁸ Faltan las otras dos clases. Las veremos rápidamente, pues de todas maneras no son importantes. No.

¹³⁹ Luego, en segundo lugar, viene ahora el incrédulo. Hablemos ahora del incrédulo. ¿Qué es lo que hace el incrédulo?

¹⁴⁰ Vemos que el creyente (¿Qué?), acepta la Palabra; en toda raza, en toda generación, desde Noé, hasta llegar a hoy. Podríamos tener seis meses de avivamiento allí mismo en eso, presentando los distintos personajes. Ellos creen. El creyente no cuestiona. El creyente lo cree, sin importar cómo suena o lo que tengan que decir de Eso los demás, o cuán imposible parezca ser.

¹⁴¹ El creyente lo cree; cree ¿qué? La Palabra. No el credo, ¡la Palabra! No la denominación, ¡la Palabra! No lo que algún otro diga, ¡sino lo que dice la Palabra! Ahora recuerden, ése es el creyente. El creyente no cuestiona. El creyente no dice: “¿Cómo será posible? ¡Si me lo explicaran!”. Ése es el incrédulo. Ajá. Es el creyente, que, no importa lo que sea: “¡Si es la Palabra, es la Palabra! Eso es la verdad”. Ése es el creyente.

¹⁴² Ahora el incrédulo. Ahora veamos . . . Tomemos los incrédulos. Nos damos cuenta que andaban bien, siempre y cuando les dieran palmaditas en la espalda y les llamaran “discípulos”. Y (ellos) mientras todo les marchara bien, estaban bien. Pero cuando este Profeta que ellos consideraban un profeta y sabían que lo era, pues podía sanar a los enfermos y todo aquello, ¿qué hizo Él? Cuando vino la Verdad genuina y la reprimenda, contraria a lo que creían, ellos no pudieron aceptar la Palabra.

¹⁴³ Podían aceptar los milagros, y ellos los hacían. Salieron y echaron fuera demonios, predicaron la Palabra, y aún eran incrédulos. Mateo 10, Él los envió, de dos en dos, a los setenta, y ellos echaron demonios, de tal manera que Jesús se regocijó y dijo: “Yo veía a Satanás como un rayo que caía del Cielo”. ¿Lo ven? Ellos echaron fuera demonios; Judas juntamente con ellos. Aquí vienen los incrédulos.

¹⁴⁴ Pero tan pronto Jesús comenzó a decir que Él era algo, de que Él era “la resurrección”, Él era “la Vida”. “¿Qué diríais si viereis al Hijo del Hombre que sube adonde estaba primero?”.

¹⁴⁵ “Ahora este Hombre quiere decir que viene del Cielo, eso ya es demasiado para nosotros; no podemos creer eso”.

146 Él dijo: “¿Qué es? La carne de la que Uds. hablan, para nada aprovecha; es el Espíritu que vivifica”.

147 Allí lo tienen. El Espíritu vivifica la Palabra; es el Espíritu, no el credo. El Espíritu, del Espíritu Santo, le vivifica a uno la Palabra, y cobra vida, y allí está, uno lo ve. Por la fe uno lo ve. Sabe que así es porque la Palabra lo dijo, y el Espíritu le vivifica a uno la Palabra. Allí lo tienen.

148 Ahora, Él dijo: “¿Qué...?”. Y tan pronto hicimos esto, nos damos cuenta que los incrédulos, cuando uno dice algo con lo cual no están de acuerdo, ellos lo abandonan a uno. “¡Yo no lo creeré!” ¡Oh, se está viendo tanto de eso en el mundo hoy! Comience y diga algo... .

149 Ellos se reúnen. Lo he notado en reuniones, ellos se reúnen, grandes multitudes, y que uno se para y comienza a decir algo. Ahora, siempre y cuando uno... . Y él se queda allí, observando, sólo esperando. Y tan pronto uno dice: “Ahora, Jesucristo se identificó como el Mesías, por cuanto Él fue un Profeta”; la gota derramó el vaso, se marchan. Alguien... y ellos se marchan. ¿Qué es? ¡Son incrédulos!

150 Ahora Uds. dirán: “Ud. está inventando eso”. No es invento. Estoy diciendo exactamente lo que dice la Biblia aquí.

151 Ellos eran incrédulos y se marcharon, a pesar de que eran discípulos; pero era—eso era contrario a lo que... . Ellos dijeron: “Esto, ¿quién puede creer una cosa como Ésa?”. ¿Ven? Ellos eran fariseos y saduceos que habían llegado, se unieron y vinieron con Él.

152 Porque, observen: Cuando lo—cuando lo sobrenatural se manifiesta, eso produce tres clases diferentes. Fue el caso en Egipto. Produjo al incrédulo, al creyente y al manufacturado. Produjo las tres clases. Tengo aquí apuntes como para seguir y seguir toda la noche, explicándolo, sobre cómo es. Dondequiera uno lo encuentra, uno ve esos tres. Siempre es de esa manera (¿ven?), uno los encuentra.

153 Ahora observen, estos setenta, se fueron porque Eso no cuadraba con lo que ellos pensaban que era lo correcto.

154 A nosotros no nos toca pensar; ¡es lo que Él dijo! Uno renuncia a sus propios pensamientos. Uno sólo dice lo que Él dice. Eso realmente es la confesión. *Confesión* significa “decir lo mismo”. Si yo confesara que cierta cosa aconteció, yo diría lo mismo, lo cual aconteció. Eso es una verdadera confesión. “Y Él es el Sumo Sacerdote de nuestra confesión”. ¿Ven? Decir lo mismo que dijo Dios (¿ven?), eso lo hace correcto, porque uno sólo está repitiendo la Palabra de Dios.

155 Ahora noten, los setenta se fueron. ¿Qué hicieron? Y ellos—ellos se fueron sólo porque no—no estaban de acuerdo. Su—su—su sabiduría, su—su afiliación con la iglesia, significaba—significaba

demasiado. Eso era demasiado para ellos, considerar que este Hombre parado aquí, (al cual todas las demás personas creían que había nacido ilegítimamente): “Él no tenía derecho de llamarse Dios. Y, Él tan sólo era un hombre”. Dijeron: “No te apedreamos por la buena obra que haces, sino que Te—Te apedreamos porque Tú, siendo un Hombre, Te haces Dios”.

¹⁵⁶ Y la Palabra decía que Él era Dios; “Su Nombre será llamado ‘Consejero’, ‘Príncipe de Paz’, ‘Dios Todopoderoso’, ‘el Padre Eterno’”. ¡Sus propias Escrituras que leían!

¹⁵⁷ Y el mismo día en que ellos cantaban el Salmo, el Salmo 22: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Contar puedo todos mis huesos”; “Ni un solo hueso será quebrado”; el propio canto que repetían en el templo, y allá estaba colgado el Sacrificio, gritando las mismas palabras que David había dicho ochocientos años antes, y estaban demasiado ciegos para verlo.

¹⁵⁸ Y hoy, el mismo Dios que habló de esta edad, está en la escena haciendo exactamente lo que dijo que Él haría, y están demasiado ciegos para verlo. Ésos son los incrédulos. Ellos se marchan y dicen: “¡Oh, yo no puedo creer cosas como Ésas! ¡Nunca había oído de Eso en mi vida!”. No tiene ninguna importancia lo que Ud. haya oído. La Biblia dijo que estaría aquí, y Ésa es Su Palabra.

¹⁵⁹ Ellos tampoco habían oído de Eso, pero de todas maneras allí estaba. ¿Ven? Ésa es la verdad. Ellos eran incrédulos.

¹⁶⁰ Igual como fue Eva, ella era muy religiosa, por supuesto; pero ella—ella no creyó la verdadera Palabra. Y ella tuvo que fabricarse una religión, así que arregló unas hojas de higuera (¿ven?), pero eso no funcionó. *Religión* significa “una cobertura”.

¹⁶¹ Caín hizo lo mismo. Caín no pudo creer que Aquello fuese lo correcto. Él dijo: “Dios es santo, Dios es puro, y Dios es hermoso. Por tanto, me voy a conseguir flores y tomaré de las—las flores y haré un gran altar muy fino, y le—le mostraré a Él mi reverencia. Me presentaré ante eso, y me postraré ante Él y adoraré a ese Dios. Y pondré flores sobre el altar, porque (Uds. saben), mi papá y mi mamá se comieron unas manzanas, o sea, frutas, en el Huerto de Edén; y por ese asunto fui sacado. Entonces eso es, regresaré por lo hermoso que lo haré. Dios sencillamente no podrá rechazar mi catedral tan grandiosa. ¡Pues, será una catedral demasiado grande! La haré tan hermosa que capte la atención de Dios”. Satanás es quien mora en hermosura. Eso es exactamente lo que dice la Escritura.

¹⁶² Por eso es que a veces una mujer bonita es una carnada de Satanás. Si tan sólo logra captarla, él puede llevar más hombres hacia el infierno que con todas las cantinas en el país. Eso es cierto. ¿Ven? O guapo, con un hombre muy apuesto que

no se—no se pare firme en su lugar como varón (¿ven?), también él podría llevar a esas mujeres al diablo, y enviarlas al infierno. Sí, señor.

¹⁶³ Noten, Satanás mora en la hermosura. ¿Qué trató de hacer allá en el principio? Hacer un reino más hermoso que el de Miguel; se mudó al norte y se llevó con él dos terceras partes de los Ángeles.

¹⁶⁴ ¿Ven de quién—de quién era ese hijo, teniendo esa naturaleza? Era hijo de Satanás. Seguro, lo era. Ahora, él edificó el altar, y se arrodilló y adoró. Él hizo todo lo que (Caín), lo que hizo Abel.

¹⁶⁵ Pero Abel sabía que no fue eso. Él. . . Fue sangre lo que los expulsó. Él sabía que fue por eso. Fue la sangre a raíz del sexo. Entonces él tomó un animalito, y lo ofreció sobre una roca, y le cortó el cuello.

¹⁶⁶ Observen, Caín, él. . . Dios le dijo, Él dijo: “¿Por qué no adoras como tu hermano, y serás prosperado? Te irá bien si haces eso”. Pero no, él sabía demasiado al respecto. ¿Ven? Él rechazó la Palabra original, vindicada. ¡Si éstos no son sus hijos hoy! ¿Ven?

¹⁶⁷ Ahora, miren: “Dios había testificado”, dice la Biblia. Hebreos el capítulo 4, o el capítulo 11: “Dando Dios testimonio de sus ofrendas que era justo”. Dios vindicó su ofrenda. Dios dio prueba de que eso era lo que Él aceptaba; ésa era Su Palabra, Su plan.

¹⁶⁸ Y le habló a Caín, dijo: “Haz lo mismo, y vivirás”. Pero ¿piensan Uds. que él lo hizo, que iba a poner a un lado su idea? No, señor. Él era un incrédulo, y se marchó. Es cierto. Caín hizo lo mismo. Nimrod hizo lo mismo. ¡Incrédulos! Él no creía.

Beltsasar, de igual manera, aunque, o. . .

¹⁶⁹ Nabucodonosor, aunque tenía a Daniel como su dios, le llamó Beltsasar, que era el nombre de su dios; al ver a Daniel hacer las grandes obras de Dios. Y entonces él sabía que—que Beltsasar creía. . . o que Daniel era un dios, entonces le edificó una imagen, y la levantó allá e hizo que todos la adoraren, y todo eso. ¿Ven? El reino gentil comenzó con la adoración obligatoria a una imagen de un hombre santo, y el reino gentil termina con la adoración obligatoria a la imagen de un hombre santo (¿ven?), de la misma manera.

¹⁷⁰ Y hubo una escritura sobre la pared, en lenguas desconocidas, en el comienzo del reino gentil, que nadie podía leer sino ese profeta. Y hay una escritura sobre la pared hoy, es verdad, “Ichabod”, que la gloria de Dios se ha apartado de esas cosas. Y la escritura está sobre la pared y puede ser leída por la mente espiritual que cree en cosas espirituales, la cual ha nacido del Espíritu de Dios.

171 El pícaro de Beltsasar sale y toma estos vasos de Jehová, para beber vino en ellos. ¿Por qué? Él era un incrédulo. Él pensaba que era un creyente, pero era un incrédulo. ¿Ven? Eso es, él descreyó la Palabra.

172 Acab, él era un incrédulo, aunque él—él actuaba como si no lo fuera. No, no, él estaba entre los creyentes, pero era un incrédulo. ¿Qué hizo él? Se casó con una idólatra y trajo eso, la idolatría, directamente a Israel. Él era un incrédulo. Nosotros lo sabemos.

173 Ellos niegan que toda la Palabra de Dios sea verdad. El incrédulo es... él, (ahora no lo olviden), él es un hipócrita. Y él—él sólo actúa así, dice que la cree, pero él la niega. Él dice: “Pues, cierta parte de Ella está bien”. Pero si no toda es correcta, entonces eso lo hace a él un incrédulo. Uno tiene que creer toda jota y toda tilde y todo lo que Allí dice. Tiene que ser la verdad. Si Ella no es la verdad, si Ud. dice: “Ahora, yo no creo Eso”, bueno, entonces Ud. es un incrédulo.

174 Hay un individuo que me dijo, en cierta ocasión, un—un ministro, dijo: “A mí no me importa, Sr. Branham, cuántas personas pueda presentar que—que Ud. dijera que han sido sanadas; yo no lo creería”.

175 Le dije: “Seguro que no, Ud. no puede creerlo; Ud. es un incrédulo. No era para Ud., es sólo para los creyentes”.

176 Uno tiene que creerlo. ¿Ven? Y ellos no lo creen. Entonces cuando uno ve a una persona de esa manera, bien habló Pablo de entre los profetas, diciendo que serían “impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios; teniendo apariencias de piedad, pero negarán la eficacia de ella (el Poder de la Palabra); a éstos evita”. Fíjense, ellos niegan la plenitud de la Palabra, pero en toda apariencia son muy religiosos. Ellos son incrédulos a la verdadera Palabra, aunque sea vindicada.

177 Siempre, en cada edad, Dios vindicó la Palabra de estas personas de las que he hablado; Noé, y yendo hasta Moisés, y todos los profetas, y demás. Dios habló por medio de lo sobrenatural y vindicó la Palabra, y sin embargo, esa gente le dio inmediatamente la espalda a Eso.

178 Y allí están parados esos discípulos, esos setenta, y viendo a Jesús obrar las cosas que hizo, y conociendo la Escritura, y Él diciéndoles que ésa era la edad en que esto debía acontecer. Y luego cuando Él dijo algo: “¡El Hijo del Hombre! ¿Qué dirían?” Cuando Él comenzó a decirles de partir el pan y demás, y continuó contándoles acerca de grandes cosas espirituales.

Entonces ellos dijeron: “¡Oh, dura es esta Palabra!”.

179 Él dijo: “¿Qué diréis entonces si viereis al Hijo del Hombre, si le viereis a Él subir al Cielo de donde vino?”. Dijo: “¿Será la carne o será el Espíritu que vivifica?”. ¿Ven?

180 Y entonces ellos se marcharon, dijeron: “¡Oh, Eso!, no, yo no puedo creer Eso”. ¿Ven? Ellos renunciaron inmediatamente a la Palabra. Ésos ni si quiera se quedan para ver qué ocurre. Ése es el—ése es el incrédulo.

181 Ellos, entonces ¿qué hacen? Nos damos cuenta que ellos, que estas personas (estos creyentes, estos supuestamente llamados creyentes, pero con formas de religión), pues fallan en ver la Verdad de la Palabra de Dios identificada, porque es contrario a lo que ellos creen. ¿Ven?

182 No tiene ninguna importancia lo que Ud. crea, o lo leal que Ud. sea, lo religioso que Ud. sea, ni... eso no tiene ni lo más mínimo que ver. ¿La sinceridad? Pues, eso no tiene nada que ver. ¡Yo he visto a personas muy sinceras! He visto a los paganos quemar sus hijos, echarlos a los cocodrilos; a madres con sus bebés. Eso es más de lo que haría un Cristiano. ¿Ven? En sinceridad, ellos creen sinceramente, pero están sinceramente errados.

183 Algunos dicen: “¡Pues, esta iglesia ha perdurado!”. En eso, Ud. está sinceramente errado, si es contraria a la Palabra. “¡Pues, mire, yo no creo en tal cosa!”. ¡Pero es que la Biblia dice que así es! ¿Ven? “Yo no creo que tengamos que hacer *Esto*”. A mí no me importa lo que Ud. piense que no tiene que hacer, Dios dijo que tenía que hacerse.

184 “Estas señales les seguirán”. ¿Hasta cuándo? “Hasta el fin del mundo”. ¿A quiénes? “A toda criatura”. ¿Ven? ¿Les seguirán!, no es ¿tal vez? ¡Ellas les seguirán!

185 Y este Mensaje de la hora que ahora estamos disfrutando, la Presencia de Dios, el día postrero, el tiempo de la tarde cuando las Luces están brillando, y las cosas que han sido abiertas, y la Palabra vindicada y comprobada que es la Verdad; profetizadas, aconteciendo, probado científicamente y todo, que es “Jesucristo el mismo ayer, y por los siglos”; y un hombre sale dándole la espalda a Eso; él—él es un incrédulo. Él queda sin esperanzas. Él está entumecido por el poder de Satanás, hasta haber quedado sin esperanzas. Él queda más allá de cualquier esperanza.

186 Ahora, ¿ése es qué? El creyente, que diga, el incrédulo; ahora la tercera clase, de la que hablamos, es el manufacturado. Ése sí que es algo, ¡el manufacturado! Ahora recuerden, allí se encontraban todos los tres. Y nos damos cuenta que ellos obran tal como su padre, Judas.

Allí estaba Pedro y los demás apóstoles, creyentes.

Allí estaban los setenta, incrédulos.

187 Y allí estaba Judas bien aferrado, él era un manufacturado. ¿Qué hacen éstos? Éstos son los que permanecen hasta que puedan encontrarle algo, una falla. Siempre están buscando

encontrarle una evasiva, viendo cómo se hacen las cosas, para ver si es un truco, si es un engaño. Ellos están esperando para venderlo. Eso es lo que buscan.

188 El incrédulo, él ni siquiera espera. Él lo ha condenado y se ha ido.

189 El creyente, sin importar lo que suceda, de todos modos lo cree porque es la Palabra.

Allí están sus tres clases.

190 Ese incrédulo se saldrá a la primera cosa dicha que a él no le guste. Hermano, él va a mostrar sus colores allí mismo; él es un incrédulo. Pablo dijo: “Salieron de nosotros, porque no eran de nosotros, desde un principio. Ellos comenzaron con nosotros”. “¡Oh, corríais bien!; ¿qué os estorbó?” ¿Lo ven? “Salieron porque ellos no eran de nosotros”. Cuando éstos ven la Palabra avanzando perfectamente, pues, quieren conseguir alguna clase de truco que ellos puedan hacer. ¿Ven?

191 Pero los verdaderos creyentes no cuestionan nada. Está escrito en la Palabra y ellos lo creen, y prosiguen; así es. Siempre, está escrito. Si no está escrito, entonces manténganse lejos de eso, sin importar lo que suceda. Tiene que estar escrito. ¿Ven? Y ellos ven esa Palabra escrita, y la creen. Y ellos ven a Dios moviéndose por Su Palabra, ven la hora, el Mensaje, el tiempo, y caminan con Eso.

192 Como dije esta mañana, acerca de Pilato y cómo debe haber caminado ansiosamente durante la noche, con su conciencia atormentada, procurando limpiarse. Y él dijo (¡vaya!), cuando sin duda lo había hablado en voz alto en la noche, diciendo: “Me—me—me he lavado las manos toda la noche, y aún no logro entender. ¿Ven? No están limpias. Jamás podré ir a encontrarme con Él, tengo Sangre en mis manos”. ¡Oh, vaya! ¿Ven? Nunca sean culpables de eso. ¿Ven?

193 La tiene en sus manos. Solamente hay una manera en que Ud. pueda quitársela; eso es aceptarla, correcto, llegue a ser parte de Ella. Para eso es que Ella fue derramada.

194 Ahora, el manufacturado se queda por allí y actúa tan piadoso como puede, pero en lo profundo de su corazón él está tratando de descubrir cuál es—cuál es, cómo es que uno lo hace. ¡Oh, dígame si el país no está lleno de esa clase de hipócritas! Seguro. Ése es un Judas, exactamente. Es el que anda rondando, se hace parte del grupo; él era el tesorero, ¿ven? Se para por allí, siempre tiene su mano extendida, buscando dinero. Eso sí lo puede uno notar, él siempre está buscando el dinero, y tiene su mano extendida para eso. Y él es un manufacturado. Él actúa como un creyente, pero en lo profundo de su corazón . . .

¹⁹⁵ Recuerden, él no estaba engañando a Jesús. Después que se habían ido los setenta, y los creyentes asumieron su posición, y Él se volvió a los creyentes y dijo: “Aún hay algo entre vosotros”, pues dijo, “He escogido a doce, y uno de vosotros es un diablo”. Jesús lo sabía, desde un principio, porque Él era la Palabra. Él conocía lo secreto del corazón.

¹⁹⁶ ¡Qué difícil fue! Deténganse por un momento. ¡Piénsenlo bien y profundo, rectamente! ¡Cuán difícil debe haber sido para Él, caminando allí, y ése hombre llamándole a Él “Hermano”, y sabiendo todo el tiempo que ése era un engañador que iba a intentar hacerlo enojar, y que lo vendería por treinta piezas de plata! ¡Cuán difícil debe haber sido guardarse eso, y ser su amigo al caminar por allí! Él aun le llamó “amigo”, llamó a Judas Su amigo; “¿No he estado contigo todo este tiempo?”. Sabiendo eso en Su corazón, y sin poder decirlo. Él sabía desde un principio quién era el que le iba a traicionar.

¹⁹⁷ Allí está ese manufacturado que sólo espera. Él cantará eso, dirá: “¡Oh, yo creo *esto*, y creo *aquello*, y creo *esto*! Pero, oh, sabe, escuché a tal persona diciendo *esto* y *aquello*”. ¡Oh! ¿Ven? Sencillamente es de orejas largas.

¹⁹⁸ Un verdadero creyente no oye nada sino la Palabra; es todo. Él vigila la Palabra. Él no está buscándole fallas; no anda en busca de trucos. Él le cree a Dios y asunto terminado, y simplemente sigue adelante. ¿Ven? Allí está el creyente.

¹⁹⁹ El incrédulo se harta rápidamente, y no puede permanecer para oír ni diez minutos del Mensaje. Él tendrá que levantarse e irse. Eso es contrario a su credo, y sencillamente no tendrá nada más que ver con eso, así que él se va.

²⁰⁰ Entonces el manufacturado permanece bien aferrado, ese Judas. ¿Ven? Ése es el engañador. Ése—ése es el pillo, si me toca usar tal palabra. Judas, él permanece por allí. Éste es el tiempo, en algún momento, estos manufacturados llegan a ser muy populares entre la gente. Eso es cierto, estos manufacturados, ¿ven? Algunos son hombres poderosos, educados, con doctorados, grandes salarios, tienen de todo. Algunos son hombres importantes, astutos, tal como suelen ser los hijos de Satanás.

²⁰¹ Miren cómo Satanás llegó allí y estuvo de acuerdo con toda porción de esa Palabra; él solamente esperaba hallar ese punto débil en Eva, en el cual pudiera mostrar su poder, para engañarla, ¡para traicionarla! Ése fue—ése fue Satanás. Y aquí encontramos a Satanás en la forma de Judas, en esa edad. Ése fue Satanás en la primera edad. ¿Cómo era él? Estaba de acuerdo con la Palabra hasta que llegó a una cosita; está buscando hallar un lugar donde él pueda usar una debilidad.

²⁰² Y eso es exactamente lo que el Judas encuentra hoy. Él vendrá a la reunión, y observará alrededor hasta que pueda

encontrar esa pequeña debilidad, en la cual él: “¡Ajá, allí está! ¡Eso es!”. ¿Ven? “¡Oh, es de esa manera que se hace”! ¿Ven? Es así exactamente.

203 Muchos de Uds. recuerdan, aquella noche allá, cuando ese hombre salió a la plataforma. Él pensaba que se trataba de telepatía mental para leer las tarjetas de oración, y cómo es que pensó que lo había descubierto en ese momento. Hermanos, él—él estaba seguro que lo tenía. Y él pasó aquí. Él pertenecía a una iglesia que no cree en—en—en éstos, en el Evangelio, en el Evangelio completo. Y él subió a la plataforma. Yo estaba cansado, ya me iban a llevar.

204 Eso fue en Windsor, Ontario. Estaba allí, justo al otro lado de—de los Estados Unidos, directamente desde Detroit, a Windsor, al gran auditorio.

205 Y este hombre subió allí, con un traje gris, y una corbata roja, un hombre de apariencia inteligente, bastante inteligente. Él vino a la plataforma. Y yo... El se acercó. Y yo le dije: “Bien, sólo déme su mano”. Le dije: “Estoy cansado, he visto muchas visiones. Déme su mano”. Y—y en ningún momento me fijé en el hombre. Y él puso su mano sobre la mía. Y dije: “Señor, Ud. no tiene nada. Siga su camino”.

Él dijo: “Pues sí tengo algo”.

206 Y yo dije: “Permítame mirar allí”. Le dije: “No, señor, no hay ni una señal; no, señor, Ud. es un hombre sano”.

Él dijo: “¡Vaya y vea mi tarjeta de oración!”.

207 Le dije: “No me interesa lo que Ud. puso en su tarjeta de oración”. Dije: “Yo no tengo nada que ver con la tarjeta de oración” sin pensarlo, ¿ven Uds.? Yo estaba cansado y agotado. Y mi... Pero la gracia de Dios (¿ven Uds.?), aún estaba allí.

208 Recuerden, si Él lo envía a uno, es Su obligación cuidar de uno; no es mía, es Él. Él envió Eso. Yo solamente debo pararme firme sobre lo que es verdad.

209 Cuando Moisés tiró su palo y se volvió culebra, y los magos hicieron lo mismo, ¿qué más podía hacer Moisés sino pararse allí y esperar por la gracia de Dios? Eso es todo; fue igual. Él llevó a cabo los mandamientos. Y Uds. bien saben lo que sucedió, ¿no es así? ¿Ven?

210 Este hombre dijo: “Pues” dijo, “sí hay algo. Mire mi tarjeta de oración”.

211 Le dije: “Bueno, quizás Ud. tuvo mucha fe y eso lo hizo”, sin pensar, ¿ven Uds.? Yo había... sin ni siquiera prestar atención.

212 Entonces se desabotonó el saco e infló el pecho. Él dijo: “¡Allí está la cosa!”, a la audiencia.

Y pensé: “¿Qué está pasando aquí?”.

213 Él miró alrededor. Dijo: “¡Allí lo tienen! Dijo: ¿Ven el truco?”. Ése es el Judas, un hombre religioso, un predicador de una gran denominación. Dijo: “¡Allí está la cosa! Yo tuve ‘muchísima fe’. Ahora él se ha debilitado tanto que no puede captar la telepatía. ¿Ven? Ya no le llega”. Y en ese momento dijo: “No es porque yo haya tenido tanta fe” dijo, “yo puse eso en la tarjeta de oración, y ahora él ya no puede captarlo, ¿ven Uds.?”. Dijo: “¡Ése es el truco!”.

214 Yo pensé: “¿Qué está sucediendo?”. Entonces descendió la gracia de Dios.

215 Le dije: “Señor, ¿por qué ha puesto el diablo en su corazón tratar de engañar a Dios?”. ¡Era un Judas moderno! Le dije: “Ud. es de la Iglesia de Cristo...”. ¡Oh, discúlpenme! Pues, ya lo dije. “Ud. es un predicador de la Iglesia de Cristo. Ud. pertenece a la Iglesia de Cristo, allá en los Estados Unidos. Y aquel hombre sentado allá con un traje azul, y su esposa y la esposa de él, sentados allí, se sentaron a una mesa anoche con una cosa verde encima, como—como un mantel *así*, y allí se propuso Ud. que esto era ‘telepatía’, y que iban a venir esta noche”.

216 Ese hombre allí se puso de pie. Él dijo: “Ésa es la pura verdad. ¡Dios tenga misericordia de mí!”.

217 Le dije: “Señor, Ud. escribió ‘tuberculosis y cáncer’ en esa tarjeta, y ahora los tiene. Eso ahora es suyo”.

Él me agarró del pantalón, dijo: “Yo no...”.

218 Le dije: “No le puedo ayudar. Pase, eso queda entre Ud. y Dios. Ud. escribió su perdición allí mismo en su tarjeta”. Y eso le dio. Ése fue el desenlace.

219 ¿Ven? Manufacturados, engañadores, queriendo encontrar alguna falla en Dios y Su Palabra. Ésos son los Judas; son éstos. ¿Ven Uds. cómo terminó Judas? ¿Ven cómo terminó ese individuo? Así sucede con los manufacturados. ¿Ven? Manufacturados, oh, a veces altamente educados, surge un gran reto entre la Palabra y su credo; y cuando sucede, ellos se venden a su denominación, exactamente como lo hizo su precursor, Judas. Judas se vendió a su denominación; vendió a Jesús, la Palabra, a su denominación, y traicionó a Jesucristo después de que él reclamó ser parte de ello.

220 Ministros muchas veces, reclamando ser siervos de Cristo, y cuando la Palabra es plenamente identificada siendo vindicada para ese día, de que es el Mensaje de la hora, y ellos se venden allí por popularidad, a su denominación; exactamente como hizo Judas, traicionó a Jesús, entregándolo a los fariseos y saduceos. Ese espíritu no muere, por tanto, eso está hoy entre los creyentes, incrédulos y manufacturados. ¿Ven? Es exacto, llegó hasta allí y vendió a Jesús por treinta piezas de plata; y

muchos hombres lo harán hoy por un boleto para comer, por cien dólares adicionales a la semana; es verdad. Niegan al Dios que está parado entre ellos, que compró sus Vidas y que tiene la plenitud de la Palabra.

²²¹ Y ellos dicen: “¡Oh, esos días de los milagros han pasado! O, Dios no necesita tales cosas como ésas hoy día”. ¿Ven? “¡Oh, yo creo en Jesucristo, el Hijo de Dios! ‘¡Ave María, madre de Dios, bendita eres entre todas las mujeres!’”. ¡Todas estas otras cosas que ellos dicen! Y algunos dicen: “Yo creo en el credo de los apóstoles; yo creo en Dios el Padre, Todopoderoso, Creador de los Cielos y la Tierra; yo creé en la santa iglesia Católica Romana, y todas estas cosas”.

²²² Díganme Uds. cuándo un apóstol haya tenido un credo como ése. Si los apóstoles tuvieron algún credo, está escrito en Hechos 2:38: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Si entre ellos hubiera algún credo, fue ése. Ellos no tuvieron ningún credo, fue la Palabra, correcto. Y todavía permanece igual. Ésa es la receta para la cura de la enfermedad del pecado: “¡Y recibiréis el don del Espíritu Santo!”. “Arrepentíos y sean bautizados para perdón de los pecados (¿ven?), y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

²²³ Pero ellos se venden, como Judas. Ése es el manufacturado. Algunos son gente muy talentosa. Y este manufacturado, vigile bien a ese individuo. Ese es el individuo astuto. Este otro tipo que se ofende rápido y se levanta y se marcha a la primera frase que no le gusta, no le presten atención a él; para comenzar, sólo es un incrédulo. Pero cuando Uds. vean a este individuo, al manufacturado, que se aferra (¿ven?), ése es el Judas; ése es él.

²²⁴ Como grandes talentos. Voy a mencionar nombres aquí, lo cual, realmente no debo hacer, pero de todos modos los voy a mencionar, para que Uds. lo sepan. Como Elvis Presley, Red Foley, Ernie Ford, Pat Boone. Elvis Presley, un pentecostal; Pat Boone, de la Iglesia de Cristo; Red Foley, un diácono en la Iglesia de Cristo; y creo que Ernest Ford es un metodista. Y todas esas personas con esos talentos, inteligentes, apareciendo por la televisión. Y la gente dice: “Mire, ¿no son ellos religiosos? Ellos cantan himnos”. Eso no significa nada. Sí, señor. ¡Engañando al mundo!

²²⁵ Y ¿qué ganan con eso? Judas ganó treinta piezas de plata. Elvis, una flota de Cadillacs y cien, o doscientos cincuenta millones de dólares. O millones de dólares por sus discos y esas cosas. Pat Boone y los demás, no me interesa a qué iglesia pertenecen y todo lo demás, ¡eso es hipocresía! Ésa es una cosa fingida. Eso sólo es una máscara. ¡Lo cual, sus vidas prueban que eso no es lo correcto! Es cierto.

226 Luego hay aquéllos con talentos de grandes organizadores, en la sabiduría mundana. Ellos predicán el Evangelio, o eso reclaman; hombres inteligentes, intelectuales. Escuchen: un hombre que es entrenado en ese campo, él no es un predicador, es más bien un conferencista. Ése es el gran problema de hoy, tenemos conferencistas.

227 Jesús nunca dijo: “Vayan y entrénense para hacer esto”. Él dijo: “Vayan a predicar el Evangelio, y estas señales seguirán la predicación”. ¿Ven? ¿Ven?

228 Eso no es instruir a un conferencista que puede pararse y (¡Oh, vaya!) colocar allí cosas floreadas, hacerlo sentir como que uno está en la presencia de un Arcángel. Eso no es. “Teniendo apariencias de piedad”, ¿ven Uds.? Ése es un conferencista, no el Espíritu Santo en acción.

229 Un hombrecito que ni se sabe el abecé, quizá venga con el Poder de la fe con la Palabra; y hacer al Espíritu Santo obrar cosas de lo cual aquel hombre no conoce, y que él niega. ¿Ven? Allí lo tienen.

230 ¡Personas extraordinarias! Sí, señor. Entonces, son organizadores. Son prósperos, exitosos, inteligentes en la sabiduría mundana.

231 Exactamente igual como Satanás lo hizo con Eva, aquella pequeña mujer indefensa. Él vino directo a ella y trató de venderle la idea que sería mucho más sabia de lo que era, y eso era lo que ella estaba buscando. En vez de quedarse justo con lo que decía la Palabra, él—él quería venderle la idea de que ella sería más sabia, y ella compró su producto. Y hoy todavía están haciendo lo mismo. “La sabiduría de este mundo es necedad para con Dios”. Sí, señor.

232 ¡No, señor! ¡Oh, hermano! Exactamente lo mismo por lo cual se vendieron los fariseos, y lo cual hicieron (¿ven?), por la sabiduría que poseen. No obstante, niegan la plenitud de la Palabra de Dios.

233 Cuando les ha sido correctamente probada y ha sido vindicada para ellos, aún intentan encontrar algo y creen que es un truco. Ellos no están convencidos en sus mentes. Ellos no lo pueden creer. Uno puede decirles algo, y vuelven; uno les dice otra cosa, y vuelven otra vez. Y ellos sólo. . . uno no logra que se les ancle, ¿ven? Y vigílelos; ellos están esperando el momento, tan sólo una falla, es todo lo que quieren.

234 Es por eso, de no haber sido por la gracia de Dios, todas mis evasivas hubieran sido descubiertas, si las tuviera. ¿Ven? Es la gracia de Dios, pues no hay evasivas en la Palabra de Dios; sólo el Evangelio puro. Siempre le he dicho, a cualquiera: Si Ud. me ve enseñando o haciendo algo que no esté exactamente con la

Palabra de Dios, venga y dígamelo. Aquí está lo que cubre las fallas que Uds. andan buscando. Sólo pongan la mirada en Eso y Uds. no verán fallas, porque no hay fallas.

²³⁵ Ahora recuerden, Judas creyó que encontró una. Este otro individuo creyó que él había encontrado una. Muchas veces, ellos piensan que la encuentran, pero luego se prueba que no es así. Ésos son los manufacturados, hipócritas. Están al noventa y cinco por ciento en la Palabra, Eva también; pero noventa y nueve con nueve décimas, y fue esa décima la que causó toda muerte y tristeza.

²³⁶ Ésa es una cosa que condena a la organización y a lo demás, porque ellos no toman toda la Palabra de Dios. Ésos son los manufacturados. Hallamos que siempre ha sido así, pero niegan la verdadera Palabra vindicada. Éstos siempre han estado en cada generación. Los encontramos a cada paso, y también son muy religiosos.

²³⁷ Ahora, ya casi estoy para terminar, porque ya me he tomado otra media hora.

²³⁸ Nos damos cuenta que Jesús nos ha advertido de estos postreros días y esta clase de personas, de que ellos serían tan semejantes a lo verdadero, que hasta engañarían absolutamente a los mismos Escogidos. ¿Cuáles son? Ésos son los Judas, la—la gente que alcanza tal altura. Miren, ellos—ellos incluso pueden llorar, gritar, reclamar echar fuera demonios, de todo; y luego se dan la vuelta y niegan la Palabra. Exactamente. Ellos tienen una apariencia de piedad. Ellos—ellos—ellos casi . . .

²³⁹ Fíjense hasta donde llegó Judas. El espíritu de Judas subió a las alturas del Evangelio, hasta el lugar de Pentecostés. Pero cuando llegó el tiempo de su bautismo en el Nombre de Jesucristo, y todas estas otras cosas que van con el bautismo del Espíritu Santo, él se salió; él mostró sus colores. Y ese espíritu puede vivir en esas denominaciones hasta que llega a esa Verdad, luego ella se echa para atrás, como el espíritu que está sobre ellos, que precursó la venida de ellos; así como Juan precursó la Venida de Jesús.

Ahora Ud. dice: “Jesús dijo que serían muy semejantes”.

²⁴⁰ Ahora, “Escogidos”, ésa es la clase que ha tenido su nombre en el Libro desde la fundación de la Vida, que creen (o desde la fundación del mundo), que creen toda la Palabra de Vida. Ésos son los Escogidos.

²⁴¹ Ahora vigilen estas personas. Y, digo esto con reverencia y respeto, con el amor de Dios; si no es así, yo—yo—yo mismo necesito un llamado al altar. Fíjense, Jesús dijo que engañarían a los mismos Escogidos. Ahora, éstos no serían los metodistas, éstos no serían los bautistas; para empezar, sabemos que ellos son incrédulos. Sino que es la organización de los pentecostales,

que se hicieron parte de esa denominación, trazaron sus líneas, sin la Palabra; y trazaron una línea y establecieron su propia organización, y la cercaron dejando por fuera la Palabra. Ellos engañarían a los propios Escogidos, ¡por su semejanza tan perfecta! Dicen: “Ellos lloran, claman, saltan. Ellos reclaman tener servicios de sanidad”. Así también con Judas y con todos los demás. Cuando ellos salieron, que regresaron regocijándose y todo, y hasta tenían sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

²⁴² Pero recuerden: La Novia no—no—no resucita en ese grupo, Ella se va en el Rapto.

²⁴³ En el Juicio, el tribunal estaba listo: “Y los libros fueron abiertos, de los malvados; y luego otro Libro, que es el Libro de la Vida, éste fue abierto”, y allí estaba la Novia para juzgar eso. ¿Ven? ¿Ven? “Otro Libro fue abierto, el cual es el Libro de la Vida”. Eso significa las ovejas a un lado y los cabritos al otro. Veán, la gente que murió en el pasado nunca tuvo la oportunidad; éstos son los que serán separados.

²⁴⁴ Pero ahora fíjense: “Engañarán” a los propios Escogidos, vigile a ese grupo. Ése es aquel grupo que sigue de cerca: “¡Sí, hermano! ¡Aleluya! ¡Sí! ¡Gloria a Dios!”. Y en el corazón uno ve el porqué lo están usando a uno; lo invitan a uno a su iglesia (¿con qué fin?), para atraer una multitud, para desangrarlos de todo el dinero que más puedan. ¿Piensan Uds. que no sé eso? Tal vez ellos piensan que yo no lo sé, pero sí lo sé.

²⁴⁵ Jesús sabía, desde el principio, quién era el engañador. ¿Ven? ¿Ven? Pero ¿qué hizo? Él sólo esperó hasta ese tiempo. Eso es lo que nosotros debemos hacer siempre, esperar hasta ese tiempo. No se mueva Ud. por su propia cuenta, espere hasta ese momento.

²⁴⁶ Teniendo apariencia . . . y van allí a la par, ése es aquel grupo engañoso. Vigile a ese engañador, a ese grupo allí; no al—no al creyente, no al incrédulo, sino a ese manufacturado. ¡Oh, hermano! ¿Qué están haciendo? Se entrelazan allí como la cizaña, hasta que piensan que pueden encontrar algo, sacándole a la gente cada centavo que más puedan (¿ven?), y luego amontonándolo en estas grandes organizaciones; las cuales están en completa oposición, y ellos lo saben. ¿Ven? Ellos lo saben.

²⁴⁷ Y no importa lo que uno diga. Ellos siempre han prevenido a su gente antes de que uno llegue: “No oigan eso”.

²⁴⁸ Un hombre tuvo la audacia de pararse allí en Ohio, justo cuando el Hermano Kidd fue sanado, éste salió allá a la plataforma y dijo: “Ahora el Hermano Branham es un profeta, no cabe duda alguna, cuando está bajo la unción. Pero ahora” dijo, “cuando le deja la unción” dijo, “no vayan Uds. a creer su enseñanza, porque está errada”.

249 Y él no sabía, estando yo en mi habitación el Señor me lo reveló. Y fui directamente allí. Y muchos de Uds. estaban allí. Y dije: “¿Por qué habría de decir un hombre una cosa como ésa, cuando la Palabra...?”. Ahora, fíjense, yo nunca dije que era profeta; él lo dijo.

250 Y el profeta, la palabra *profeta*, “vidente” en el Antiguo Testa... Ahora, la versión en el inglés de *profeta*, significa “un predicador”. Pero el *vidente* en el Antiguo Testamento era un hombre que tenía la “interpretación Divina de la Palabra”, y la prueba era que la Palabra venía a él y veía eso de antemano. Era por eso...

251 ¿Y que un individuo diga que un hombre es un profeta, y luego diga que su enseñanza no es correcta? Si ése no es un engaño para sacarle el dinero a la gente, entonces ¿qué será? La hora está cerca cuando esa cosa será expuesta. Seguro. Pero es esa clase, ese—ese manufacturado, que le da a uno la palmadita en la espalda y le dice “hermano”, igual como Judas. Pero recuerden, Él ya sabía desde el principio; Él aún lo sabe. Sí, señor.

252 Recuérdenlo también, todos aquéllos que están escuchando esta cinta: eso es verdad, Uds. están en una de esas clases. Eso es exactamente la verdad. Ya vamos a terminar. Toda persona que está aquí presente, toda persona que escuche esta cinta; y aunque algún día yo tenga que partir de este mundo, estas cintas aún vivirán. Ésa es la verdad. ¿Ven? Y Uds. están dentro de una de estas clases. Uds. tienen que estar en una de ellas; eso es exacto. No pueden escapar de eso, Uds. están dentro de una de estas clases.

253 ¿Y ahora qué? Identifíquese con algún personaje de la Biblia que haya creído, donde Ud. creyó la Palabra cuando fue vindicada, como lo he probado en esta noche, que ha sido la Palabra vindicada, siempre, siempre contraria a la creencia popular.

254 Si Ud. hubiera vivido en los días de Noé, pues permítame preguntar, ¿qué lado hubiera tomado Ud.?, ¿el lado de la iglesia o el lado de Noé, el profeta? ¿Ven?

255 Si Ud. hubiera vivido en los días de Moisés, ¿hubiera Ud. creído el mensaje de Moisés después de haber sido probado y vindicado por Dios? O ¿se hubiera ido Ud. con Coré y Datán, y los demás, que decían: “Tú no eres el único hombre santo; hay otros que pueden también hacer estas cosas que tú haces?”. ¿Ven? Ud. tendría que ser alguno, y Ud. lo es, en esta noche.

256 O ¿hubiera Ud. permanecido con Daniel?; o ¿con la iglesia que estaba allá en la fiesta que estaba teniendo Nabucodonosor? ¿Ven? ¿Hubiera estado Ud. afuera, o hubiera Ud. estado en el festín, esa—esa gran cosa que estaban teniendo?

257 ¿Hubiera permanecido Ud. con Elías, aquel hombre parado solo, llamado: “Un cascarrabias, un hombre que había perdido la razón”, y parado en la cima de algún cerro, con su cabeza brillando allá bajo el Sol, con un palo torcido en la mano, y que los pájaros lo alimentaban (Ajá), algún cascarrabias? O ¿se hubiera quedado Ud. con los sacerdotes y todos esos allá con Jezabel, y con el resto de esas mujeres vestidas a la moda? Y Elías parado allá, ¡regañándolas, tan duro como podía! ¿A qué lugar hubiera llevado Ud. a su esposa? Sólo piénsenlo. Sólo imagínese Ud. mismo en esta noche.

258 En los días de Jesús, ¿hubiera Ud. permanecido con este Muchacho que no tenía credenciales? Él no tenía afiliaciones denominacionales. Le preguntaban: “¿De qué escuela vienes? No Te tenemos aquí en nuestro registro. ¿Cómo consigues esta sabiduría? ¿Cómo has aprendido si nosotros no Te hemos enseñado estas cosas? ¿De cuál escuela vienes? ¿Eres metodista, presbiteriano o bautista?”. Él no era nada de eso. Correcto. Él era la Palabra. Eso es exactamente correcto, hermano. ¿Ud. . . .?

259 O ¿se hubiera puesto Ud. del lado de los fariseos con la creencia moderna del anciano sacerdote humilde que aparentaba ser tan bondadoso y amable, y con la organización que se levantó desde el Concilio de Nicea, o desde que la organizó Lutero? O ¿en cuál—en cuál grupo se hubiera encontrado Ud.? ¿Hubiera estado Ud. en el. . .? ¿Con cuál grupo hubiera estado Ud.? ¿Se hubiera parado Ud. con la Palabra al verla vindicada y probada ante Ud. de que era el Mensaje del día, o hubiera Ud. tomado la posición de la iglesia? Ahora sólo imagínese Ud. mismo en esta noche.

260 ¿Hubiera estado Ud. con los apóstoles, cuando ellos vieron a Jesús y todas estas cosas misteriosas, cuando Él clamó tan fuerte contra esos predicadores, y dijo: “Uds. son un nido de víboras”? Esos ancianos predicadores, sinceros, que estudiaban esa Palabra. Les dijo: “Uds. no son mas que una cueva de ladrones, y Uds.—Uds. están llenos de huesos de muertos; Uds. no son mas que paredes blanqueadas”. ¿Ven? “Generación de víboras”. ¿Hubiera permanecido Ud. con un Hombre de cabeza caliente como ése, quien se paró allá y reprendió, destrozando? Dijo: “¿Cuál de Uds. puede acusarme a Mí de pecado? Si Yo no hago lo que el Padre Me ha dicho. . .”.

261 Ellos dijeron: “No presten oído, ese Hombre tiene un espíritu maligno, está loco; Él está demente. Él—Él tiene un espíritu del diablo. ¿Ven? Ahora, cómo Él hace eso, ése es un espíritu de adivino que tiene. Uno lo sabe. . . ¿Qué es Él? Su madre lo concibió antes de casarse con su esposo. ¿Ven? ¿Ven? ¿Por cuál escuela pasó Él? No tenemos ni tan sólo un registro de que Él haya asistido a la primaria”.

262 Y sin embargo, cuando tenía doce años, Él asombró y confundió a los sacerdotes, con la Palabra de Dios. ¿Ven? ¿De qué escuela vino? De la escuela de Arriba. ¿Ven? “Cuando viereis al Hijo del Hombre descendiendo de arriba de dónde vino”. ¿Ven? Ésa fue Su escuela.

263 Pero, ¿se hubiera quedado Ud. con los apóstoles, al lado de un hombre como Ése, cuando llegó el enfrentamiento?

264 O ¿realmente se hubiera marchado Ud. con los setenta, y dicho: “Pues, nos regresamos a nuestra iglesia si así es como vas a enseñar, diciendo dizque Tú eres, ‘el Hijo del Hombre’? Cuando, después de todo, ¿quién eres Tú? ¿Qué eres? Un hombre igual que yo, yo comí Contigo, y ahora quieres decir que eres algo. Te he observado. Yo he visto Tus debilidades; te he visto llorar. Te he visto hacer *esto*, *aquello* o lo *otro*. Yo te he observado cuando anduviste con nosotros por el desierto, y todo eso, Tú sólo eres un hombre. ¡Y dices que has bajado del Cielo! Eso es demasiado para mí”. ¿Hubiera Ud. subido con ellos? O ¿se hubiera Ud. marchado con los setenta? O ¿se hubiera ido Ud. con los apóstoles y Cristo?

265 Cuando San Martín trató de llevar a cabo el bautismo en el Nombre de Jesucristo en la iglesia, cuando intentó seguir aferrado a las señales y maravillas y a esas cosas, y que la iglesia católica condenó al hombre y ni siquiera lo reconoció para nada, y lo echaron, ¿hubiera Ud. permanecido al lado del credo católico, o se hubiera parado con San Martín? Cuando él se negó a poner todas estas clases de imágenes de—de personas muertas, y a adorarlas, adorar esas imágenes y todo eso; cuando él rehusó los dogmas que fueron agregados, él dijo: “¡Que la Palabra sea la Verdad!”. Entonces Dios lo vindicó con grandes señales y maravillas, y lo que él predijo llegó a suceder. Y en todo lo que hizo, él caminó en el Espíritu de Dios y lo comprobó, y ninguno de esos sacerdotes ni nadie pudo hacer nada al respecto. ¿Hubiera escogido Ud. su lado y andado con San Martín, o se hubiera ido Ud. con el credo católico?

266 Ahora, la Palabra; ahora la Palabra de Dios o los dogmas de la iglesia están ante Uds. ¿Podrán Uds. recibir y aceptar los dogmas de la iglesia, o recibir lo que dice la Palabra?

267 Recuerden, en todas las edades ha sido igual como es ahora mismo. Siempre hay una creencia popular entre el pueblo, y siempre ha sido tan sólo un poquito contraria a la verdadera Palabra. Recuerden, nunca ha sido simplemente negarla abiertamente. ¡Oh, no! El anticristo no niega la Palabra; seguro que no. Él dice que la cree, pero sólo que no toda como está aquí escrita. ¿Ven? ¿Ven?

268 Satanás le habló a Eva. Eva la creyó toda, menos esa pequeña cosita que él le dijo. Ellos la toman toda, menos sólo una cosita. Quizá sea lo de “ir a la pila bautismal”, podría ser

otra cosa. Uno tiene que aceptarla toda, tal como está *aquí* (¿ven?), tal como ha sido dicho *Aquí*. Pueda ser que le cause volver a repetir algunas de las primeras obras, pero será sólo como lo dice la Palabra. Ésta ha sido la trampa de Satanás desde cuando primero la usó con Eva: descreer sólo una partecita de la Palabra.

269 Y, siempre separa a estas tres clases de personas, la Palabra separa a estas personas. En cada edad ha sido de esa manera. En cada edad que ha habido, ha sido de esa manera cuando Dios envía algo a la escena y que claramente lo identifica como Su Palabra.

270 Entonces están aquellos que siguen, que reclaman ser creyentes, y lo son. Están aquellos que por ninguna razón vuelven atrás; ellos creen la Palabra. Siempre y cuando uno permanezca en la Palabra, ellos la creen.

271 Pero cuando Eso viene un poco contrario a lo que creen, sin importar cuánto lo identifique Dios, ellos dicen: “Bueno, yo—yo—yo no estoy seguro de *Eso*”. Ése es el incrédulo.

272 ¿O seguirá Ud. hasta ver que tiene la oportunidad de decir: “¡Ajá! ¡Aquí lo tienen!”? Un Judas que le enterrará el cuchillo a alguien por la espalda, como lo hizo aquél. “Yo sabía que tarde o temprano eso iba a salir. ¡Allí lo tienen!”. Ése es el manufacturado. Todo, cada parte de eso lo vemos en la Biblia.

273 Un muchachito en una ocasión, acá en Kentucky, criado bien adentro en las montañas, él—él nunca había estado donde había un espejo. Tenían un pedacito clavado en un árbol, pero él nunca se había visto. Él vino a la ciudad de Louisville, según cuentan, y se quedó con la hermana de su madre. Y ella vivía en una de esas casas elegantes, en una casa estilo antiguo. Cuando entraron en una de las—las alcobas que tenía una—una puerta con un espejo a lo largo, de arriba hasta abajo sobre la puerta. ¿Ven?

274 Y cuando el pequeño comenzó a correr por la casa, él se detuvo. Juanito vio a Juanito. ¿Ven? Y él se rascó la cabeza, y Juanito en el espejo se rascó la cabeza. Él se rió, y Juanito en el espejo se rió. Él brincó, y Juanito en el espejo brincó. ¿Ven? Él se arrimó allí cerca. Pensó que era otro niño con el cual podría jugar, entonces se acercó allí. Directamente le dio un golpecito al vidrio. Él se dio media vuelta, y sus padres lo estaban observando. El dijo: “¡Mamá, ése soy yo!”.

275 Ahora, mírese Ud. en *Esto*, y ¿cuál es Ud.? Ajá. Ajá. ¿Cuál de *estos* Juanitos está personificando Ud.? ¿Cuál es Ud.? ¿Ven? Ud. es uno de ellos.

276 Ése es uno de ellos, uno que se regresaría con la primera falla que encuentra, lo cual Ud. llama una falla. ¿Ven?

277 Examinen eso con la Palabra y vean si es correcto, si la Palabra prueba todas las cosas. ¿Ven? Examinen todas las cosas por la Palabra; Jesús dijo que lo hiciéramos. Sí, señor. “Retened lo bueno”. Esto es exactamente lo que Él dijo.

278 Mire ahora en el espejo de la Palabra de Dios, en las otras edades, y vea con cuál de estos tres grupos estaría Ud. identificado. Ahora sólo piense: Si Ud. hubiera vivido en los días de Noé, si Ud. hubiera vivido en los días de Moisés, si Ud. hubiera vivido en los días de Jesús, o en una de ellas, cualquiera que fuera, piense simplemente con cuál grupo se hubiera identificado Ud. Medite en eso esta noche.

279 Entonces, en cuanto a ahora mismo. Ahora, sólo piénselo; esto es profundo, y no lo vaya a pasar por alto. Su condición presente, ahora mismo, le prueba con cuál grupo se hubiera asociado Ud. allá en aquel entonces. Ahora, Uds. son sus propios jueces, eso prueba lo que son.

280 Reverendo, ministro, ¿con qué grupo se hubiera asociado Ud., cuando Jesús hizo aquella declaración que fue tan difícil de creer? ¿Con cuál? ¿Con cuál? Después que había sido claramente identificado que Él era la Palabra (¿ven?), y aún, esa declaración, Ud. nunca había oído algo así: “el Hijo del Hombre, ¿qué diréis si Él subiere al Cielo de donde vino?”.

281 Y Ud. pudo haber dicho: “Pero, yo sé dónde nació Él. Conozco a Su papá, conozco a Su mamá, y ahora nos dice que Él va a subir al mismo lugar de donde vino”. Eso hubiera sido demasiado para Ud., ¿no es así, señor? Ajá. Hubiera sido un poquito demasiado para Ud.; Ud. no hubiera podido digerir Eso. Tal vez sea igual hoy. Entonces mire en el espejo de la Palabra de Dios y vea dónde está parado Ud. ¡Oh, engañador de hombres!, nunca vaya Ud. a hacer eso.

282 Mire, Ud. se encuentra en una de estas clases. En su condición actual, ahora mismo, en su modo de pensar actual, lo cual (Uds. aquí en esta audiencia visible y Uds. que estarán en la audiencia no-visible a través de esta cinta), la condición actual de su mente, después de oír esta cinta, les prueba a Uds. en cuál clase se encuentran. Eso les dice exactamente en dónde están: si Ud. es un creyente en la Palabra y se quedará con Ella, o si Ud. se marcharía o si apagaría esa cinta. ¿Ven? Eso lo demuestra, por lo que Ud. esté haciendo. Ud. no lo quiere escuchar, y la apaga, diciendo: “No quiero escuchar Eso”; ése, ése es aquel incrédulo. ¿Ven? Ud. no se detendrá para examinar y ver si es Verdad o no. ¿Ven? O simplemente anda rondando por allí procurando hallar alguna falta en Eso; sabría también entonces dónde Ud. se encuentra; eso se lo dice.

283 Dios nos ayude a creerlo y a pararnos en Eso, y a ser leales a Eso y a obedecer la Palabra, porque Él es la Palabra. ¿Lo creen Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

Vamos, vamos a orar.

284 Amado Padre Celestial, qué difícil es a veces decir estas cosas, y saber que quizás decenas de millares de personas oirán esto, por medio de la cinta, a medida que salen por el país y alrededor por el mundo. No obstante, amado Dios, es la verdad, esto es muy cierto. Yo oro, Señor: primero limpia mi corazón. ¡Oh, Señor!, pruébame, examíname.

285 Sólo fija Tus ojos en mí, Señor. Soy débil. Yo—yo—yo. . . Estoy—estoy cansando, estoy—estoy agotado. Tengo la garganta ronca. Mis—mis—mis labios están—están—están algo quebrados. Y, y mi cuerpo se está gastando, estoy envejeciendo. Y—y ya no habrá muchas ocasiones más, Señor, quizás, no muchas salidas del Sol, para—para cuando yo—yo esté partiendo.

286 Y entonces examíname ahora, Padre. Y si—si hay algo que yo esté haciendo mal, y no lo sé, Tú—Tú sólo revélamelo, Señor; Tú, Tú muéstrame. Yo, yo estoy dispuesto ahora a corregirlo todo.

287 Me miro a mí mismo allá en el espejo de la Palabra de Dios. ¿Dónde me encuentro yo? ¿Veré mi imagen reflejando a Jesucristo? ¿Será ésa la persona que veo reflejada en el espejo? ¿Veré a uno de los creyentes del Antiguo Testamento, o quizás de los creyentes del Nuevo Testamento? ¿Veré yo un manufacturado? ¿Me veré a mí mismo como un incrédulo que no se quedaría a escuchar la Palabra, y antes escogería la idea denominacional? ¿Me veré yo merodeando por allí, buscando encontrar una pequeña falta?

288 Señor, si es así, sólo—sólo límpiame, Señor. Permite que mi corazón sea limpio y puro. Siendo que ésta es mi vida, Señor, yo, ella. . . yo quiero que sea correcta. No hay por qué hacer esto a medias, si hay una manera de lograr eso completamente. Yo—yo quiero que sea arreglado correctamente, Padre. No solamente eso, sino que yo estaría guiando mal a los hombres, y equivocadamente a las mujeres, y a la gente que amo y que me ama; entonces, yo estaría equivocado.

289 Y Padre, si existiera algo, si en esta noche yo pensara que alguna iglesia denominacional estuviera en lo correcto, o que el Concilio de Iglesias estuviera correcto, o que la mayoría de la gente tuviera la razón; Señor Dios, ayúdame a ser suficientemente hombre, y ser lo suficiente Cristiano, para admitir mi error y pararme aquí y enviar a estas personas hacia donde yo crea que estuviera lo correcto. Límpiame, permíteme escudriñar y ver. Pero cuando se trata de esas cosas, Señor, hasta donde yo alcanzo a verlo, tienen esas apariencias y niegan la Palabra; y uno se lo puede decir, y sin embargo dicen: “Pues, eso no importa. Eso. . . Pues Dios no requiere Eso ahora”.

²⁹⁰ Señor, yo creo que Tú eres el mismo Jesús. Eres el mismo Dios que siempre lo has sido; aún eres Dios y no cambias. Yo creo que esta Biblia es Tu Palabra, y creo que Tú y Tu Palabra son lo mismo.

²⁹¹ Y oro Dios, que nos des de Tu Espíritu Santo para vivificar la Palabra, para darnos el Poder vivificante; que algún día cuando la vida llegue a su fin, y hayas terminado con nosotros, que entonces seamos vivificados y ascendamos al Cielo en donde estábamos, en los pensamientos de Dios, antes de la fundación del mundo. Dios, concédelo.

²⁹² Perdona nuestros pecados, Padre. Si hubiera hombres o mujeres aquí, que se encuentran en esa otra clase, que no sea la de verdaderos creyentes en la Palabra, Dios, limpia sus corazones. Si hubiera algunos escuchando la cinta, o que escucharán, oro por la limpieza de sus corazones, que Tú los limpies, Señor. Yo—yo no quiero verles perdidos. Dios, oro para que Tú—Tú nos ayudes a entender que un mal no—no corrige otro mal. Sólo hay una manera de hacerlo, ésa es apartando ambos males, y corregir la cosa. Y oro, Padre, que nos concedas eso, por Jesucristo nuestro Señor.

²⁹³ Con nuestros rostros inclinados, nuestros corazones inclinados, quiero que se detengan ahora sólo por unos minutos.

²⁹⁴ Cuando yo vi la visión del infierno, siendo un—un muchachito, los horrores allí. Bueno, quizás esté errado en esto. Tal vez haya sido sólo una premonición, es posible, no lo sé. Pareció que estuve en un lugar; era tan natural.

Después, no hace mucho, fue cuando vi el lugar de los benditos.

²⁹⁵ Cuando yo estaba en la región de los perdidos, grité: “¡Oh, Dios, nunca permitas que una persona venga aquí!”. No se puede, no hay lengua que les pueda describir los horrores allí. No hay manera en que yo pudiera contarles. Si Uds. creen que existe un infierno ardiente, lleno de fuego y azufre, ése sería un—un refrescante prado verde, al lado de los horrores de esta condición perdida, y de la miseria que está—que está asociada con ese lugar.

²⁹⁶ Y si yo tratara de hablarles de cosas mucho más allá del entendimiento de un humano, aún no podría describir el lugar de los benditos, ¡de lo lleno de paz! Para jamás morir, jamás envejecer, jamás estar enfermo; siendo jóvenes para siempre, saludables siempre, y para jamás morir; Vida Eterna; ¡en la bendita juventud, y sin pecado ni ninguna otra cosa! ¡Oh!, sencillamente no hay manera de exp-. . . des-describir eso.

²⁹⁷ Aun San Pablo, él dijo: “Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre”, uno ni siquiera puede entender eso; no hay manera de explicarlo, “lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman”.

298 Y ahora, siendo que esto es realmente la verdad, para los que están aquí y en la congregación no-visible, nosotros estamos identificados aquí en esta noche, en una de estas clases. O somos creyentes genuinos... Examinen eso con la Palabra. Si la Palabra dice cierta cosa, y la iglesia dice algo diferente, ¿cuál escogería Ud.? Mire en el espejo de la Palabra de Dios y vea en qué clase se encuentra Ud. Y si Ud. no lo está en esta noche (para ambos, aquí y en la congregación no-visible), si no están, si Uds. no están con esa clase creyente, ¿podría yo ofrecer ahora sólo una oración por Ud., para que entre en ese grupo creyente?

299 Y, ¿le mostrarían Uds. eso, a Dios, con sus rostros inclinados, con sus corazones inclinados, sus ojos cerrados, y delante de Dios? A veces las personas se sienten un poco temerosas, Uds. saben, de levantar las manos. Temerosos que el vecino... Pues, no deben sentirse de esa manera, sino que ellos—ellos deben estar dispuestos a permanecer de pie, y decir: “Yo, yo estoy equivocado; estoy equivocado”.

300 “El que—el que encubre su pecado no prosperará; pero el que confiesa su pecado alcanzará misericordia”. ¿Ven? ¿Qué es *pecado*? “Incredulidad”, incredulidad en (¿qué?) la Palabra.

301 Ahora, si Ud. no está en esa clase, y hay cosas que—que Ud. ve en la Biblia que Ud. sencillamente no... en—en su... en—en su—su intelecto, Ud.—Ud. no las puede ver. Ud. sólo... Ud. sabe que la Biblia lo dice, pero Ud. sencillamente... Ud. no puede entenderlo, y sin embargo está dispuesto. Diga: “Dios, dame el entendimiento; yo te obedeceré”.

302 ¿Levantaría la mano, y diría: “Recuérdeme, mientras oramos”? Dios le bendiga. Dios le bendiga. ¿Qué bien! ¿Ven?

303 Realmente piénselo: “¿Habría algo en la Biblia que yo—yo francamente—que yo francamente no sé? Yo—yo—yo temo encontrarme en una de esas otras categorías. Quizás me encontraré con los setenta, que yo... Sencillamente hay algunas cosas que yo... Es demasiado difícil que yo entienda cómo es que—es que Dios haría estas cosas, cómo El pudo ser, cómo Jesús pudo ser igual. El porqué—porqué de estas cosas, yo—yo no lo entiendo; yo quiero entenderlo; yo—yo quiero creerlo. Y Dios, ayúdame con mi incredulidad. Yo—yo quiero ser parte de Eso. Yo quiero ser partícipe de la Palabra; quiero que Ella more en mí”.

304 “Si permanecéis en Mí, y Mi Palabra permanece en vosotros, entonces pedid lo que queráis”. San Juan 15. Sabemos que eso es verdad. Miren: “Si permanecéis”, no es entrando y saliendo, entrando y saliendo, sino “si permanecéis en Mí”, y Él es la Palabra, “y Ella permanece en vosotros, entonces pedid lo que queráis, y os será hecho. Vosotros lo tendréis”.

305 “El que recibe Mis Palabras y cree al que Me ha enviado, ha pasado de muerte a Vida”. Pero, ¿podrá Ud. primeramente recibir la Palabra? ¿Puede Ud. recibir la Palabra, la Palabra completa, la plenitud de Cristo? Cristo es la Palabra ungida. Él es la Palabra, ungida.

306 *Cristo* significa “el Ungido”, la Palabra ungida para aquel día, hecha manifiesta, el Salvador, el Redentor. Allá fue cuando Él había de venir, y Él fue aquella Persona ungida para tomar ese lugar.

307 Hoy, es el Espíritu Santo en los últimos días, para hacer brillar las Luces de la tarde, restaurando de nuevo la Fe que ha sido pisoteada a través de las denominaciones; condenando a las denominaciones y regresando a la Fe original, con la Fe original de la Biblia; la Biblia original, creyéndole toda Palabra, no agregándole y haciéndola decir *esto* y decir *aquello*. Sólo háblela así como está dicha; y Ud. querrá creerla de esa manera.

308 ¿Habrá alguno que en ningún momento haya levantado las manos, que le gustaría levantar las manos, y decir: “Dios, acuérdate de mí”?

309 Dios la bendiga, señora. Dios la bendiga, jovencita. Dios le bendiga a Ud., a Ud. Muy bien. Dios te bendiga pequeñito. Dios le bendiga, mi hermana. “Yo lo quiero a Él”. Y que Dios le bendiga, hermana, acá a mi derecha. Y le bendiga a Ud., allá atrás. “Yo quiero. . .”. Y Dios le bendiga, joven. Y a Ud., hermana, por acá. A Ud., hermano, por este otro lado, el Señor le bendiga. Dios le bendiga a Ud. allá atrás. “Sólo acuérdate de mí, Señor”.

310 Ahora recuerden, Uds. no están levantando sus manos para mí; es para Él. Ahora mismo, directamente frente a mí allá atrás, el Señor ve su mano. Aun si se me pasa, Él la ve. Él conoce su corazón, Él sabe lo que late allí. Él conoce su objetivo. Él conoce cuál es su motivo hacia ese objetivo. Dios le bendiga, hermano.

311 ¿Alguien más? “Yo quiero creer toda la Palabra”. Dios le bendiga. Muy bien. Dios le bendiga. “Ayúdame, Señor, ayúdame”. El Señor ve sus manos. Sí, señor. Así es. “Hay cosas que yo—yo no puedo entender. Yo—yo no quiero ser un incrédulo. Aunque no las entiendo, quiero creerlas de todas maneras. Estoy dispuesto a decir: ‘Señor Dios, heme aquí. Yo quiero creer. Ayúdame con mi incredulidad, Señor’”. Dios le acompañe. Dios le bendiga. Muchas, muchas manos están alzadas, y aún continúan subiendo.

312 Ud. dirá: “Hermano Branham, ¿ayuda en algo eso?”. Levante su mano una sola vez, con un verdadero objetivo sincero y correcto, y vea cómo se siente al hacerlo.

313 Ud. ha testificado que todavía hay una cosita en su vida, Ud. lo sabe. Hay una cosita, Ud. no quiere que esté allí, pero está allí de todas maneras. Ud. se pregunta cómo poder hacerlo. “Y Señor, no permitas que yo sea un Judas. No permitas que yo siga en un—en un Mensaje, sólo pensando que algún día una fallita surgirá. ¡Oh, Dios, no yo! Permíteme quedarme correctamente con Tu Palabra. ¿Ven? O quizás que yo sea un incrédulo que simplemente piense: ‘Pues, si—si... Pues, ¿por qué no lo dicen así los demás?’ ¿Ven? Yo—yo tampoco quiero ser así. Yo quiero ser un creyente; deseo serlo. Yo veo la Palabra de Dios para la hora; yo veo a Dios en Ella. Y Señor, hazme parte de esa Palabra, hazme parte de Ella. Yo quiero ser parte de Ella”. El Señor les bendiga.

314 Ahora vamos a orar. Y toda persona, ore Ud. por—por sí mismo, y yo voy a orar por Uds. Saben, un día vamos a... no vamos a estar juntos aquí, tal vez por un tiempo. Algunos seremos llevados, y no estaremos juntos. Hay muchos de nosotros aquí, los cuales estamos envejeciendo; algunos de nosotros no sabemos; aun los jóvenes mueren. A cualquier edad morimos. Tenemos que ser separados y esto tiene que ser resuelto. Y Ud. sencillamente no puede recibirlo allá a medias, Ud. tiene que venir mientras tiene todas sus facultades.

315 Ud. dice: “Bueno, un poco antes de morir, si puedo verlo”; no, no haga eso. Puede ser que para ese tiempo Ud. ni esté en sus cabales. Ud. podría morir antes de llegar a su casa, en un accidente. Podría morir de un ataque al corazón. Nosotros no sabemos lo que sucederá; sólo Dios controla eso. Yo confío que no sucederá así.

316 Estoy viendo personas aun en la parte de afuera, levantando las manos, por la ventana. ¿Ven? Sí, Dios bendiga.

317 “Yo—yo quiero—yo quiero estar correctamente. Yo—yo—yo—yo quiero estar correctamente”. Y ahora arreglemos eso, ahora mismo, en este momento. Ud. puede arreglarlo de una vez, y desde lo profundo de su corazón, si en sinceridad Ud. dice: “Señor Jesús, no importa lo que sea, o lo que otro diga, Tu Palabra será primera en mi vida. Yo así lo deseo en mi vida. Tú eres la Palabra. La Biblia lo dijo, y yo creo que la Biblia es la Palabra de Dios. Y yo sé que los credos y los dogmas, que se le han inyectado, han convertido eso en un montón de hipocresía. Señor, límpiame de tal cosa, y permíteme ser completamente Tuyo. Yo alzo mis manos a Ti. Elevo mi corazón a Ti, mi voz a Ti, mi oración a Ti. Dios, sé misericordioso conmigo”.

318 Y las manos mías también están levantadas, Señor. Límpiame (¡Oh Señor!), de toda incredulidad.

319 Aunque Él tal vez no me dé el—el Poder de caminar como Enoc y no tenga que morir; sino que simplemente al atardecer

dé un paseo y me vaya a Casa con Él; no obstante, Dios, sí creo que eso va a suceder, porque sé que habrá un Rapto en el último día, y la obra será acortada.

³²⁰ Y Padre, según dice nuestro calendario, treinta y seis años más y el trabajo habrá concluido, y Tú tendrás que venir en algún momento dentro de ese tiempo o ninguna carne será salva. Y entonces nos es dicho, por los cronólogos y las—las personas que escudriñan tales cosas, que estamos absolutamente muchos, muchos años más allá, adelantados por muchos años. Ellos nos indican, por los calendarios, que estamos mucho más avanzados de lo que dice allí; quizás nos queden solamente unos quince o veinte años; yo no sé, Padre. Pero sí sé, aun de acuerdo a nuestro calendario, que ya casi estamos allí.

³²¹ Veo cómo es que no puede haber esperanza, Señor. Se aproxima un . . . Si ellos comienzan a lanzarse esas bombas el uno sobre el otro, Señor, no—no—no habrá ningún frente de batalla. Ellos, ellos se destruirán el uno al otro. Y Señor, eso está esperando allí, y aun la Biblia dice que los cielos enteros y la Tierra arderán. Dios, yo veo esa hora llegando.

³²² Pienso en el asesinato del Presidente, y veo a ese otro hombre malo entrando, sin permitirle al asesino tener un juicio, y abatirlo, en un homicidio a sangre fría. ¡Oh, Dios! Uno es tan culpable como el otro. No tienen derecho de hacer eso. La maldad, en nuestra propia nación que se supone debe ser una nación Cristiana; ¡qué tan pobre ejemplo somos, Señor, de Cristianos! Perdónanos, Señor, de nuestros pecados.

³²³ Ayúdanos (¡Oh, Dios!), especialmente a Tu Iglesia, aquellos que están bautizados en ese Cuerpo místico de Cristo. Lo cual: “Es el Espíritu que vivifica”, dijiste Tú. Y así como el Hijo del Hombre ascendió, así Su Cuerpo ascenderá; y Él es la Cabeza; Su Iglesia es el Cuerpo. ¡Oh, Dios! Es la Cabeza que guía al Cuerpo. Permite que el Liderazgo de la Palabra guíe al Cuerpo de Cristo. Y permite que yo sea parte de ese Cuerpo, Señor.

³²⁴ Oro por aquellos que levantaron las manos, y todos aquí presente, y todos los que están más allá, a través de las cintas. Señor Dios, oro sinceramente; recíbelos, Señor. Escudriña Tú sus corazones. Tú sabes lo que ellos son. Pero, como Tu siervo, yo—yo intercedo por la gente, Señor. Yo—yo los amo; yo los amo.

³²⁵ Y yo—yo—yo sólo trato de hacer esto porque sentí que Tu comisión era que yo lo hiciera. Entonces, Padre, heme aquí, haciendo lo mejor que puedo con . . . Perdona mis errores

endebles, Señor. Oro para que Tú—que Tú me concedas fortaleza, para que yo pueda hacerlo de una manera más clara para la gente.

³²⁶ Ahora acompáñanos aquí en el tabernáculo, esta noche. Fija Tus ojos sobre estos, Señor, aquéllos que han levantado las manos en el tabernáculo. Escudríñame (¡Oh, Señor!), y pruébame. Y si en mí hay algún mal, límpiame, Padre. Concédelo. Limpia esta iglesia.

³²⁷ Límpianos a todos, Señor, que la Palabra se encarne entre nosotros y sea dada a conocer al mundo en este día. Concédelo, Padre. Porque Te lo encomiendo, incluyéndome, y este texto y con esta audiencia, y con Tu Palabra y Tu Promesa, para la salvación de nuestras almas, en el Nombre de Jesucristo. Concédelo, Señor.

³²⁸ Que el Poder de Dios venga sobre nosotros y nos unja, desde el pastor hasta el conserje, y a cada persona presente. Que el Espíritu Santo venga y tome Su lugar en nuestro corazón, y tome toda promesa de Dios y nos revele a nosotros que Tu Palabra es Verdad. En el Nombre de Jesús yo oro.

³²⁹ Y mientras tenemos nuestros rostros inclinados. “Puedo . . .”, quiero que la organista, por favor, nos diera la nota de este himno: “Puedo oír Tu Voz llamando. Donde Él me guíe yo Le seguiré”. *Donde Él Guíe yo Le seguiré*.

. . . Tu Voz llamando (¿Qué es Él? ¡La Palabra!)
 Puedo oír Tu Voz llamando,
 Puedo oír Tu Voz llamando (abandone ahora sus dogmas y demás)
 Toma tu cruz y ven . . .

³³⁰ “El que no toma su cruz y viene en pos de Mí, la Palabra, no es digno de ser Mi discípulo”.

Seguiré donde Él me guíe, (de regreso a la Biblia, es adonde Él le guiará),
 Seguiré donde Él me guíe,
 Seguiré donde Él me guíe;
 Yo . . . (¡Ya sea a las aguas en Su Nombre, o al altar, para despojarme de mi vergüenza!)
 . . . hasta el fin.

³³¹ [El Hermano Branham comienza a tararear: *Donde Él Me Guíe yo Le seguiré*.]

. . . A Él por medio de los juicios, (eso es, ahora mismo)
 Yo . . .

³³² ¿De cuál lado está Ud.? ¿Qué ven Uds. al reflejarse en la Biblia, el espejo de Dios, si estoy siendo juzgado ahora por la Palabra?

Yo iré con Él . . .

³³³ “Yo iré con la Palabra, sin importar lo que cueste. Estoy pasando por los juicios de Dios. Si tengo que escoger una de estas posiciones, hazme un creyente, la Palabra en el fondo”.

. . . con Él, con Él hasta el fin.

Porqué donde Él me guíe, yo . . .

³³⁴ Pues medítenlo, muy profundamente ahora. “. . . Él me guíe”. 

TRES CLASES DE CREYENTES SPN63-1124E

(Three Kinds Of Believers)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo por la tarde, el 24 de noviembre de 1963, en el Tabernáculo Branham, en Jeffersonville, Indiana, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2009 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org